REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII | San José, Costa Rica **1936** Sábado 26 de diciembre | Núm. 24

Año XVIII — No. 784

JAN 19 1937

SUMARIO

El legado de Erasmo .... *Stefan Zweig*
Secreto de la recepción a Roosevelt .... *J. Edwards Bello*
Libros que contribuyen a la reforma escolar.... *Elena Torres*
La bancarrota del feminismo .... *Julieta Carrera*
La lagartija de la panza blanca .... *Yolanda Oreamuno*
El pecado de don Miguel de Unamuno....... *Juan del Camino*
Varia .... *Raimundo Lida*
México, del lado izquierdo .... *Alejandro Buelna hijo*
Dolores Ibarruri: "La Pasionaria" .... *José Mancisidor*
Un Fígaro habló de "La Pasionaria" .... *María de la Luz Cuevas*
Pasionaria .... *Carlos Luis Sáenz*
Indice del tomo XXXII

El legado de Erasmo

Por *STEFAN ZWEIG*

= Capítulo final del excelente libro: *Triunfo y tragedia de Erasmo de Rotterdam*. Editorial *Juventud*. Barcelona. 1935 =

En Florencia, en la misma época en que el moribundo Erasmo deja a las generaciones venideras, como noble tarea, su legado espiritual de una concordia europea, aparece uno de los libros más decisivos y osados de la Historia Universal, el famoso *Príncipe* de Nicolás Maquiavelo. En este manual, matemáticamente claro, de política de potencia y de buen éxito sin consideración a cosa alguna, están palpablemente formulados, como en un catecismo, los principios más opuestos al erasmismo. Mientras Erasmo exige de los príncipes y pueblos que subordinen, voluntaria y pacíficamente, en aras a la fraternal comunidad de todos los hombres, sus pretensiones egoístas e imperialistas, Maquiavelo eleva la voluntad de potencia, la voluntad de energía de cada príncipe y de cada nación hasta ser el supremo y único objeto de su pensamiento y acción. Todas las fuerzas de una comunidad nacional tienen que servir al pensamiento de la nacionalidad con el fervor de una idea religiosa; la razón de Estado, el extremo desarrollo de la propia individualidad nacional tiene que ser para ellos el único y visible fin propio y culminante de toda evolución histórica, y su realización, sin miramiento alguno, la más alta tarea dentro de los acontecimientos del mundo; para Maquiavelo, el sentido final es el poder y el desplegamiento del poder, para Erasmo, la justicia.

Con ello, quedan fundidas para todos los tiempos, en su propia forma espiritual, las dos grandes y eternas maneras fundamentales de toda política universal: la práctica y la ideal, la diplomática y la ética, la política de Estado y la política de Humanidad. Para Erasmo, el filosófico contemplador del mundo, la política pertenece a la categoría de la ética, en el sentido de Aristóteles, de Platón y de Tomás de Aquino: el príncipe, el guiador del Estado, tiene, por encima de todo, que ser un servidor de lo divino, interpretador de ideas morales. Para Maquiavelo, el hombre del oficio, el diplomático familiarizado con el ejercicio práctico de las cancillerías de Estado, la política, por el contrario, representa una ciencia amoral y plenamente independiente. Tiene tan poco que ver con la ética como con la astronomía o la geometría. El príncipe y el jefe del Estado no tienen para qué soñar con la humanidad, ese concepto vago e inabarcable, sino contar con los hom-

Erasmo

Por *Alberto Durero* (1520)

bres de un modo en absoluto antisentimental, como con el único material sensible que les es dado utilizar, y aprovechar sus fuerzas y flaquezas con toda la intensidad que, en su provecho y en el de su nación, permita la psicología; clara y fríamente tienen que usar de tan escasa consideración y tolerancia con sus adversarios como un jugador de ajedrez, sino que, por todos los medios, permitidos y no permitidos, deben adquirir para su pueblo la más alta medida alcanzable de provechos y predominio. El poder y el incremento del poder son para Maquiavelo el deber más alto, y el buen éxito, el derecho decisivo de un príncipe y un pueblo.

En el terreno real de la Historia, la concepción de Maquiavelo, que glorifica el principio de la fuerza, ha sabido abrirse camino, naturalmente. No la política de la humanidad, reconciliadora y compensadora, no la política "erasmista", sino la política del poder nacional, dispuesta a aprovechar toda ocasión en el sentido del *Príncipe*, ha determinado, desde entonces, el dramático desenvolvimiento de la Historia europea. Generaciones enteras de diplomáticos han aprendido su frío arte en el libro de cálculo político del cruelmente perspicaz florentino; con sangre y hierro han sido dibujadas las fronteras entre las naciones para desdibujarlas siempre de nuevo. La oposición y no la colaboración es lo que ha obligado a surgir apasionadas energías de todos los pueblos de Europa. Nunca, hasta ahora, por el contrario, el pensamiento erásmico ha determinado la historia ni tenido influencia visible en la formación del destino europeo: el gran sueño humanístico de la resolución de las oposiciones en el espíritu de justicia, la anhelada unión de las naciones bajo el signo de una cultura común, ha seguido siendo una utopía, no ejecutada y acaso nunca ejecutable dentro de nuestra realidad.

Pero, en el mundo espiritual, hay espacio para todo lo contradictorio: también lo que, en la realidad, nunca se aparece como victorioso, sigue siendo allí eficaz como fuerza dinámica, y precisamente los ideales irrealizados son los que se muestran como invencibles. Una idea que no llega a verse encarnada es, por ello, invencible, ya que no puede probarse su falsedad; lo necesario, aunque se dilate su realización, no por eso es menos necesario; muy a la inversa, sólo los ideales que no se han gastado y comprometido por la realización continúan actuando en cada generación como elemento de impulso moral. Sólo las ideas que no han sido cumplidas retornan eternamente. Por eso, en lo espiritual, no significa una desvaloración el que el ideal humanista, el erasmista, este primer intento visible de una inteligencia

europea, no haya llegado nunca a la soberanía y apenas, alguna vez, a ejercer algún efecto político. No inside en la esencia de la voluntad superpartidista el llegar a ser alguna vez un partido y una mayoría, y apenas puede esperarse que aquella santísima y sublime forma de vida de la serenidad goethiana pueda llegar jamás a ser forma y sentido del alma de las muchedumbres. Todo ideal humanístico, fundamentado en la amplitud de la concepción del mundo y la claridad del corazón, está destinado a no pasar de la situación de ideal espiritual y aristocrático, dado a muy pocos y administrado por éstos como una herencia que va de espíritu a espíritu y de generación en generación; pero, por otra parte, esta fe en un futuro destino de nuestra humanidad nunca se verá extraviado por completo en ningún tiempo, aunque éste sea de los más revueltos. Lo que Erasmo, este anciano desengañado, y, sin embargo, no excesivamente desengañado, nos dejó como herencia en medio de la confusión de la guerra y de las disensiones europeas, no era otra cosa sino el renovado y soñado antiquísimo deseo de todas las religiones y mitos de una futura y continua humanización de la humanidad y de un triunfo de la razón, clara y justa, sobre las pasiones egoístas y pasajeras: por primera vez dibujado de un modo pragmático, con mano insegura y frecuentemente abatida, este ideal, dotado de esperanzas siempre nuevas, se ha vivificado ante las miradas de diez o veinte generaciones europeas. Nada de lo que alguna vez fué pensado y dicho con claro espíritu y pura fuerza moral es del todo baldío; aun formado por una débil mano y de modo solamente imperfecto, incita al espíritu moral a una siempre renovada formación. Se conservará la gloria de Erasmo vencido en nuestro orbe terreno; la de haber señalado literariamente su camino en el mundo a la idea del humanismo; a la idea, la más sencilla y al mismo tiempo eterna, de que el supremo tema de la humanidad es llegar a ser cada vez más humana, cada vez más espiritual y comprensiva. Después de él, su discípulo Montaigne, para quien significa "la inhumanidad el peor de todos los vicios", *"que ie n'ay point le courage de concevoir sans horreur"*, sigue pronunciando el mensaje de la comprensión y la tolerancia. Spinoza reclama el *"amor intellectualis"* en vez de las ciegas pasiones: Diderot, Voltaire y Lessing, escépticos e idealistas al mismo tiempo, luchan contra la estrechez de opiniones en favor de una tolerancia que todo lo comprenda. En Schiller, resucita el mensaje de la ciudadanía universal armado de poéticas alas; en Kant, la exigencia de la eterna paz; repetidamente, hasta Tolstoi, Gandhi y Rolland, el espíritu de concordia reclama, con fuerza lógica, sus derechos morales, junto al violento derecho del más fuerte. De nuevo, una y otra vez, precisamente en los momentos de más celosa separación, se abre camino la fe en una posible reconciliación de la humanidad, pues el género humano no podrá jamás vivir y crear sin este delirio consolador de una ascensión moral, sin este sueño de una última y final comprensión. Y aunque los cautos y fríos calculadores puedan volver a demostrar siempre la falta de porvenir del erasmismo, y aunque la realidad parezca darles cada vez la razón, siempre serán necesarios aquellos espíritus que señalan lo que liga entre sí a los pueblos más allá de lo que los separa y que renuevan fielmente, en el corazón de la humanidad, la idea de una edad futura de más elevado sentimiento humano. En este legado, actúa creadoramente una gran promesa. Pues sólo lo que señala al espíritu el rumbo de lo general humano por encima del propio campo de su vida, proporciona a cada individuo una fuerza sobre sus fuerzas. Sólo en las exigencias superpersonales y apenas realizables, experimentan los hombres y los pueblos la verdadera y santa medida de su capacidad.

Secreto de la recepción a Roosevelt

Por J. EDWARDS BELLO

= Envío del autor. Santiago de Chile, 2-XII-36 =

El secreto de la simpatía con que Río y Buenos Aires recibieron al Presidente Roosevelt consiste en su actitud personal respecto a los problemas norteamericanos y a su carácter marcadamente pacifista y fraternal respecto a nuestra América.

Si es una verdad que somos algo proletarios en el mundo los habitantes de estas Repúblicas, la actitud de Roosevelt, repudiada por los capitalistas y aplaudida por el pueblo, no podrá dejar de sernos agradable. Mucho nos quejamos del imperialismo inmisericorde del dólar, como si se tratara de un azote dedicado contra nosotros. Roosevelt ha castigado a los trusts, a los privilegios y a las grandes acumulaciones de dinero, porque estas fuerzas han probado ser tan nocivas para los norteamericanos como para nosotros.

Es posible que los norteamericanos hagan negocios demasiado buenos en Chile, lo mismo que los chilenos capitalistas hicieron en Bolivia. Ello es natural, sobre todo si la falta de energía de los habitantes abre el paso.

El ibero-americano se ha acostumbrado a creer que el capitalismo es privilegio de tales o cuales países y está destinado a subyugar a otros países distantes. En realidad, el capitalismo es una vinculación internacional, cuyos privilegiados y cuyas víctimas, al mismo tiempo, se encuentran en todos los países. En la América del Norte hay más enemigos del cesarismo del dólar que en tres o cuatro Repúblicas ibéricas juntas.

Recuerdo que, no hace mucho, leí una obra de Ernesto Montenegro, donde el autor cuenta el caso de haber encontrado a un niñito pobre norteamericano en uno de los Estados del sur de ese país. Para el criterio de ese niñito, el turista señor Montenegro era el turista, *foreigner* rico, y le miraba con profundo respeto. La escena me resultaba conmovedora, cuando el turista chileno, que está acostumbrado a mirar al yanqui como un pulpo de las energías sud-americanas, pone unas monedas en manos del pobre chiquillo, admirado. Esta escena me reconciliaba con el pueblo norteamericano en general y con la masa popular en particular. Roosevelt, por medio de leyes sociales parecidas a las chilenas, ha dulcificado las costumbres, promoviendo un odio mortal a su persona en los altos medios financieros. El pueblo está con él y por eso nosotros le queremos.

Waldo Frank decía—y muchos de nosotros repetimos— que el peor enemigo de Iberoamerica es el panamericanismo oficial de Norte América. También nos decía que cada parte de América debe tratar de acentuar el perfil de su individualidad étnica y vivir su propia vida, porque la identificación equivaldría a un suicidio.

Esto decía Waldo Frank, nuestro amigo sincero, pero está equivocado. Los tiempos variaron enormemente. Desde luego, esa manera de ser individuales para no perder el perfil étnico (¿cuál?), sería la mejor manera de perder a la larga todos los perfiles habidos y por haber, junto con la independencia. Lo que nosotros ansiamos es el nacionalismo continental, la identificación de esta parte de habla ibérica, de tal manera que seamos capaces de conservar por la fuerza—único amo—la estructuración eterna que nos dieron el Adán español y la Eva india.

Aceptamos y celebramos alborozados las conferencias panamericanas presididas por hombres tan llanos y generosos como este Roosevelt, cuya actitud en la cuestión cubana se define en modelo de futuras actuaciones internacionales. El cariñoso recibimiento a este Roosevelt se resuelve en antítesis del recibimiento que haríamos al otro Teddy, el de Panamá y el *big stick*. No somos tan ingenuos como para creer que el espíritu del actual Presidente será eterno en Wáshington, pero sí sabemos que, mientras dure, las dos Américas podrán vivir enlazadas. Los dientes de uno y otro Roosevelt son todo un tratado de política; el otro, el imperialista, mordía; éste, el socialista, sonríe.

El estado violento del mundo en Europa y Asia justifica la conferencia de Buenos Aires y la sensación producida por ella en los países no americanos. Estamos tomando precauciones contra la fiera desatada.

La caída del último país libre del Africa: el asalto a la China y la impotencia de la Sociedad de las Naciones, han variado en forma fundamental nuestras bellas creencias en el prestigio de Europa y en el respeto al derecho heredado de la cultura greco-latina. En Londres han comprendido bien toda la importancia de esta América, que es toda América al cabo, y que grita: ¡Quién vive!

Una gran América española y una enorme, que está ya en marcha, anglo-sajona, impondrían respeto en todo el planeta, América bilingüe, respetable, formidable. Si se trata de un sueño es hermoso.

En todo caso, hay algo en estos momentos que no dejaremos de lado, y es la existencia cierta de un aura americana, de un carácter americano, común al norte y al sur, y que nos ha hecho diferentes y a veces antipáticos a los europeos de Europa. Leyendo *Babbit* aprendí que un yanqui 100% no se parece a ningún europeo, y, es igual, igualito, a un chileno de Valparaíso, bombero, corredor de propiedades, *jolly good fellow* y socio de un club. Son vidas mínimas, pero conmovedoras.

Odiaba las refundiciones

Hoy se proponía volver a su escondite. Se metió un trozo de pan en el bolsillo del pantalón y cogió un libro, los *Viajes de Gulliver*, aunque el escondite estaba realmente muy oscuro y había que adivinar las letrar más bien que leerlas.

El buen deán Swift no estaba en este libro tan lamentablemente editado como se acostumbra en las obras para niños. José odiaba las habituales refundiciones. "No somos de peor calidad que los demás porque seamos muchachos", decía él.

(Hermann Kesten: *José busca la libertad*. Ediciones *Hoy*. Madrid, 1931).

Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Libros que contribuyen a la reforma escolar

(Notas bibliográficas)

Por ELENA TORRES

= *Envío de la autora. México, D. F.* =

Los cambios más radicales en las asignaturas escolares no han podido hacerse. Los filósofos que se han ocupado del problema de la educación, presentan problemas íntegros y claros; además, la gran mayoría de las gentes que se ocupan de trabajo docente aceptan las nuevas doctrinas, pero son muy pocos los que aportan un contingente práctico para la actividad de todos los días en la escuela primaria.

Muchos maestros repiten en forma más o menos distinta las ideas de los próceres que con su pensamiento han hecho posible un ideal colectivo de reforma escolar y de métodos educativos para tratar al niño y conseguir quizá en tres o cuatro generaciones el cambio de métodos que se requieren para unir las asignaturas de información y las actividades vitales que deben ser en la escuela motivo de enseñanza y aprendizaje.

He aquí un párrafo de la introducción del libro «Relato de un niño indígena» de Luis Padrino, que pone de manifiesto su comprensión acerca de la nueva filosofía de la enseñanza:

«En la historia como en otra ciencia cualquiera, pueden establecerse leyes. El único modo de adquirir un conocimiento completo de ella, es, graduando el conocimiento del pasado, de manera que la historia se desenvuelva en un ambiente de presente, dicho en otra forma siguiendo a Croce: «La historia puede y debe hacerse idealmente contemporánea». En virtud de este principio los niños han de ser como diminutos actores de esos trozos de vida pretérita; que sientan y quieran los sucesos para que puedan comprenderlos; que la historia llegue al mismo nivel del niño y sobre todo que no lo relegue a ese carácter pasivo a que lo ha condenado desde hace mucho tiempo; antes bien, debe ser el niño actor de esos sucesos.

La historia como hasta ahora se ha venido enseñando consiste, en el relato de sucesos aislados, de batallas y de hechos de armas, caminos éstos que conducen a la interpretación falsa de la historia; de aquí que muy acertadamente dijera un maestro venezolano, Luis B. Prieto F. «Hay que operar una revolución en la enseñanza de la historia. La narración de sucesos aislados, de batallas, de hechos de armas dan una visión falsa del significado de la historia. Esa materia debe exponerse como el encadenamiento lógico de las leyes de la vida, mostrando a la vez las etapas sucesivas del progreso de los pueblos e investigando en los hechos, no su aspecto formal, sino más bien sus causas, próximas o remotas y la influencia de estos acontecimientos en los pueblos».

Dos capítulos de los cincuenta y uno que contiene la obra de Luis Padrino servirán para ejemplificar su guía de trabajo y hacer algunas consideraciones acerca de lo que en cada caso puede hacerse con el aspecto histórico de la enseñanza:

Capítulo 25.—EL COMERCIO.—La cosecha ha sido abundante. Tenemos maíz y casabe en gran cantidad. De los bosques hemos traído la zarrapia y muchas fibras para hacer los cabestros.

Nuestras mujeres han tejido chinchorros bellísimos, adornados con plumas de diversos colores. Muchos de nuestros hombres tienen pieles de tigre.

Esta es la época en que nuestros mayores van a diversos pueblos a vender y comprar. Unos van a la región de los Salivas. Otro grupo, entre ellos papá, Ni coya y yo, vamos a la región bañada por el Río Meta. Los más hábiles y valerosos salen para Los Andes y de allí al Lago Maracaibo.

Es la hora de la partida, las mujeres y los ancianos de nuestro pueblo salen a despedirnos. Nosotros metemos en nuestras canoas, las zarrapias, las fibras y gran cantidad de maíz. Salimos para el Meta. Después de muchos soles de navegación llegamos a un pueblo. Allí cambiamos la zarrapia y las fibras, por unas mantas y varios tejidos de algodón. Nicoya le pregunta a los hombres de este pueblo el modo de hacer las mantas y los tejidos de algodón; pero ellos le responden, que en cierta época remontaron el Meta, llegaron hasta el interior y de allí fueron a Casanare, en donde las compraron, que ellos no las fabrican. El maíz lo cambiamos por tabaco y nos regresamos.

Ya en nuestro pueblo encontramos a los que fueron a la región de los Salivas. Allí vendieron los chinchorros y las pieles que llevaron, por muchas monedas hechas de conchas y con un hueco en el centro. Esta moneda se llama quiripa y como son muchas, las traen ensartadas en una cuerda. Nos dicen también que los Caciques y nobles de los Salivas las usan como collares.

Dos lunas después de nuestro regreso llegan los que salieron para el Lago de Maracaibo. Traen sal, que cambiaron por maíz y cabuya. El curaré lo vendieron por unas monedas de oro que tienen forma de águila.

Ejercicios

1) *Bastante greda o arcilla (Extenderla en un sitio cualquiera, para hacer la distribución de los canales de los ríos nombrados en la lección).*
2) *Tres canoas (En miniatura). Colocarlas en los tres cauces de los ríos. (Conversación de la maestra con los niños, referente a lo que lleva cada canoa, es menester poner en letra grande el nombre de los ríos).*
3) *Construcción del Lago de Maracaibo.*
4) *Material de los que van a la región de los Salivas.*
5) *Material de los que van para el Meta.*
6) *Material de los que van para el Lago de Maracaibo.*
7) *Fichas con un hueco en el centro. Sartas de fichas. Fichas doradas o amarillas. Construcción de unas monedas en forma de águila. (Para este ejercicio es necesario de los recortes de revistas o periódicos).*

Cuestionario

1) *Qué llevaron y qué trajeron los que fueron a la región de los Salivas?*
2) *Qué llevaban los que iban para el Meta?*
3) *Qué mercancías cambiaron los indios en el Lago de Maracaibo, y qué recibieron?*
4) *Cómo hacían los indios el comercio?*
5) *Cuáles eran las monedas que usaban los indios para comprar?*
6) *Qué uso hacían de ellas?*

Resumen

Los indios comerciaban con maíz, zarrapia, pieles de muchos animales, chinchorros, curaré, yuca, chicha, berría y objetos diversos. Su comercio se reducía a cambiar los objetos unos por otros, o venderlos por unas monedas, llamadas Quiripas, entre los pueblos que bañan el Orinoco y sus afluentes: Meta, Vichada, Apure, Guaviare. Los pueblos que quedaban alrededor del Lago de Maracaibo, usaban una moneda de oro que tenía forma de águila. Algunos pueblos usaban estas monedas como adornos, en forma de collares.

Capítulo 42. LOS MISIONEROS.—Hoy es día de fiesta. Tengo que ir junto con los otros indios a la Capilla.

Ya casi sabemos hablar la lengua de los blancos. Un misionero capuchino nos la está enseñando. Este misionero es muy bueno con nosotros. Nos dice que los blancos se llaman españoles y que en todas partes del territorio hay muchos misioneros enseñando a nuestros hermanos.

En la misa nos dice el misionero que tenemos que salir con otros misioneros jesuitas que van para el Orinoco a hablar con un Cacique. Estos misioneros jesuitas piensan fundar varios pueblos y van a enseñar a vivir bien a nuestros hermanos. Ya todo está preparado, con los misioneros vienen también muchas familias y españoles armados; porque no hace mucho tiempo que un misionero jesuita fué solo y los indios lo mataron; además nuestros hermanos son muy astutos, tan pronto aprenden á manejar las herramientas se internan en el bosque, se llevan las herramientas y dejan solo al misionero.

Los soldados españoles que van con nosotros sirven para evitar que los indios se embriaguen y formen motines.

Salimos muy de mañana. Llegamos después de muchos días de navegación al pueblo en donde se encuentra el Cacique. Un misionero y el jefe español, se acercan y le hablan. El misionero propone al Cacique que les dará tierras para que funde su pueblo, herramientas para que cultiven el campo. El Cacique acepta. Los misioneros empiezan por enseñarles a usar estas herramientas, les dan anzuelos para pescar y con el ganado traído fundan un hato.

(Pasa a la página 382)

La bancarrota del feminismo

Por JULIETA CARRERA

= *Envío de la autora. New York, 6-IX-36* =

Los derechos que conquista

Madera de *Emilia Prieto.*

Con motivo de la participación de la mujer en los asuntos públicos de Cuba, se ha puesto en primer plano la cuestión del feminismo. Yo creo que el feminismo, por más esfuerzos que haga, es una modalidad que ha hecho crisis, y que va siendo imposible apuntalar. En la contienda feroz de intereses inmediatos, la táctica feminista no es otra cosa que herramienta esgrimida por minorías más o menos cultas, para escalar ansiados puestos burocráticos. El feminismo es algo así como la prehistoria de la emancipación femenina. Bien estaba cuando se trató de conquistar el derecho de la mujer al trabajo, pero hoy que nadie discute ese derecho, en el campo de las contiendas sociales, el feminismo es un estorbo.

El caso de Cuba es harto elocuente. ¿De qué le han servido al pueblo las modalidades feministas? ¿A la dignificación de las mujeres que trabajan? No, porque éstas, fuera de los sindicatos, no han encontrado quien las apoye en sus demandas. El problema, como todo lo de origen económico, no es de sexos sino de dinámica de clases. ¿Ha servido el feminismo para elevar el nivel cultural de las mujeres que se consumen en el taller o la fábrica, o siquiera de ese núcleo de la clase media, compuesto por muchachas que trabajan en el almacén o en la oficina?

Antes de contestar a la pregunta examinemos algunas modalidades feministas. De empresas de feminismo cultural se catalogan las dos grandes sociedades "Pro Arte musical" y "Lyceum". Estas entidades, fundadas y dirigidas por mujeres, con todo y que ha traído a grandes músicos la una, y con los ciclos de conferencias y exposiciones que organiza la otra, no rinden una verdadera labor de cultura. Es natural que así sea, pues ambas instituciones funcionan como organismo de clase, como clubs de expansión espiritual de minorías privilegiadas. ¿Qué importa, en tal caso, que un maestro eminente dicte un curso educativo en el Lyceum, si la clase directamente interesada —el magisterio— con raras excepciones puede disfrutar de esa meritoria difusión?. Igual diremos de las audiciones de "Pro Arte", que nada han hecho por elevar el nivel cultural del pueblo, —no obstante que la entidad disfruta de subvención del Estado. Su labor ha servido nada más que para pulir el gusto y hacer más gratas las horas de expansión de la casta adinerada. El pueblo ha estado ausente de la obra del feminismo cultural emprendida por ambas instituciones.

En cuanto a la obra del feminismo político —no obstante las numerosas sociedades que lo desarrollan— tampoco creo que haya servido gran cosa, en el sentido de poner rumbo a la dignificación y enaltecimiento de la mujer, no como individuo sino como colectividad.

El feminismo no ha influido en las masas porque no se ha acercado a ellas, porque desconoce sus problemas, y porque se preocupa únicamente de sus afiliadas y simpatizantes y no de la colectividad. Asociaciones que tienden al mejoramiento de su grupo exclusivamente, o a la defensa de aquellos casos que por su resonancia pueden servir de instrumento de propaganda, no tienen vivencia efectiva en la nacionalidad. Y el feminismo, cuando existen diferencias capitales entre los hábitos refinados de la clase superior y la orfandad de los trabajadores; entre la vida de los clubs confortables y la existencia precaria de la costurera o la despalilladora; entre el intelectualismo de las "élites" y la ignorancia popular, forzosamente acaba por tender a la disgregación, y con más o menos tiempo, hace crisis y se hunde en el fracaso.

—:o:—

Descartada la influencia del feminismo en la vida cubana, nos hallamos ante el hecho de que los problemas de la mujer son esencialmente idénticos a los del hombre. Idénticos, aunque con grandes diferencias de forma. Pero hay todavía la tragedia moral. La revolución, en la que muchas mujeres tomaron parte, crispó los espíritus, abriendo simas inesperadas de dolor. Para emprender el drama en que nos estamos debatiendo bueno es que echemos una ojeada hacia el pasado.

¿Qué fué la mujer durante la Colonia? La Colonia convirtió a Cuba en un gran cuartel y un gran templo. La mujer fué educada para esposa o para servidora. O fué la madre de los hijos del señor, o fué la válvula en que vaciar su lascivia. Durante la Colonia el señorito viola a la negra o a la mulata. Durante la República, abusa de las hijas del mayordomo o corrompe a las bellas empleaditas. ¿Qué diferencia hay entre el noble y el pechero enriquecido, violadores en la Colonia, y el señorito seductor de la República? Diferencia de matices, pero no de calidad. Seducir y abandonar: he aquí el ritmo que rige la existencia de buena parte del elemento masculino. Por relajación de las costumbres o por déficit económico, al hombre se le ha atrofiado el sentido de la responsabilidad. La mujer y el hijo no cuentan.

De la existencia cuartelaria y conventual del Coloniaje, Cuba pasó a la categoría de latifundio yanquí. En todo caso, es la supervivencia del privilegio la que modela el aspecto económico y moral del país. Este ambiente de honda desintegración, se ha venido gestando muchos años atrás. Existía ya una atmósfera abonada por la rivalidad de intereses de los partidos, por la carencia de firmes ideales, por la falta de vida interior y la penuria cultural y política. Cuando el auge azucarero, creyéndonos que la riqueza se conservaría siempre, nos dimos a copiar el dinamismo estadounidense. Pero ese dinamismo, tomado en el contorno y no en el espíritu, sirvió tan sólo para engendrar los aventureros de la política, los desintegradores de todas las formas de la legalidad. Con la riqueza vino la avidez de goce y excitación. El cubano se creyó grande, y creído de que no se agotaría el esplendor económico, catalogó el espíritu como una cosa inútil. Se vivió del culto al interés inmediato, y casi sin protesta se pasó al dominio de la más afrentosa dictadura. Se hizo anémico el sentido del deber y el sacrificio. Lo fundamental fué la acumulación pecuniaria, y se erigió en norma el desenfreno, por lo mismo que se mantuvieron impunes los malversadores y traficantes de la dignidad ciudadana.

La sed de goces exasperó por igual al hombre y a la mujer. Del ambiente monjil y tradicionalista se pasó al dominio de la "flapper". En esta coyuntura es que nace el feminismo. El feminismo no fué una necesidad sino una copia de Europa o de los Estados Unidos. Y como a la mujer no se le había moldeado el corazón, como se encontró de pronto, casi desconociéndolas, con las realidades humanas profundas, se dejó en muchos casos dominar por las pasiones. Las normas éticas principiaron a agrietarse, y el hogar sufrió los vaivenes de sociedades apegadas a la ostentación. Cuba fué más que nunca país de crónica social. Pero al lado de este tipo de mujer, se fué gestando el otro, el de la que se vió impelida a trabajar por necesidades impostergables. Esta no pensó en feminismo ni en clubs culturales, sino en hacer frente a las contingencias de la vida. Fué la necesidad y no las conquistas del feminismo la que abrió a la mujer las puertas del trabajo. Hace 20 años, nadie pensaba, por lo menos en Cuba, en que la mujer saliera del hogar a ganarse la vida. Justamente, ahí se origina el drama. La tradición la había educado para el matrimonio y no para realidades trascendentales y dolorosas. Las que primero trabajamos fuimos víctimas de incomprensión y acechanzas. He aquí como advino la coexistencia de dos mundos: uno de mujeres que se sacrificaban al hogar, y otro que haciéndolo de lado se dedicó a vivir su vida.

Después aconteció que con el hundimiento de la bonanza azucarera, los bancos hicieron bancarrota. Unas mujeres tuvimos que trabajar para vivir. Otras, para comprar lo superfluo. Unas buscamos la responsabilidad

de la labor cotidiana, y otras el goce efímero y entorpecedor del coctail, el dancing, y la huída acelerada en automóvil. Las unas entramos a la oficina, al banco, a la fábrica; las otras hicieron feminismo, fundaron clubs, y se pasaron la vida de la tienda de modas al hotel de lujo. También estas se llamaron emancipadas. Su emancipación, su *feminismo*, consistió en una "pose" de mujeres artistas, croniqueurs o simplemente mundanas. Una ansiedad oculta las reune en los lugares de diversión, y el hogar no es más que un alto en el vértigo, un punto al que se va a reposar unas horas.

La vida se ha ido haciendo más dura para la mujer que necesita el trabajo para subsistir. Más que el talento lo que vale es el padrinazgo. Así vemos como se desplaza a la modelo profesional de las exhibiciones de modas, siendo sustituída por la señorita bien; en diarios y revistas lucen mujeres que no saben escribir, pero que tienen prestancia social o conexiones políticas. Y el verdadero tipo de mujer intelectual, como no domine el arte de la intriga, se verá relegada a un segundo término. Las damas de la clase alta invaden las profesiones y los profesionales se proletarizan. A este desplazamiento también se le llama feminismo.

¿Qué es lo que pasa con la mujer? Sencillamente que se cree conquistadora de la vida. Como no se la enseñó a descubrirla, fácilmente confunde deseo con amor, indisciplina con emancipación, desenfreno con libertad. Lo que sucede en la esfera de acción de la mujer es idéntico a lo que sucede en la esfera de acción del hombre. El desorden moral de que se acusa a la juventud, es el resultado de una educación sin ideales, de la carencia de vida interior, de la falta de espíritu. Se ha querido adquirir el dinamismo de las razas nórdicas y lo que se ha adoptado son sus defectos y exterioridades.

En el orden político el feminismo ha culminado en bancarrota, porque se ha regido por una tendencia aristocratizante o porque se convierte en instrumento de los viejos partidos. La actitud feminista ha fracasado en Cuba, porque no es más que un peón en la comedia de grupos oligárquicos, que para mantener su predominio en el gobierno, conciertan alianzas donde ya no se disfraza lo burdo del interés material.

La mujer trabajadora desconfía de las líderes de salón, a quienes sabe extrañas a sus cuitas. A partir de la serie de conmociones que se sucedieron a la caída de Machado—no de su sistema de gobierno,— la mujer que pide reivindicaciones, ha templado su alma en los tribunales de urgencia y se ha ido adoctrinando en el presidio. La mujer, al igual del hombre de la masa, siente el despuntar de la conciencia revolucionaria. La intuye, pero aún no alcanza la madurez integradora. ¿Cuánto tiempo tardará en incubarse esta nueva conciencia social? ¿Cuáles han de ser sus derroteros? ¿Se manifestará señeramente en la civilidad o ha de seguir el camino de la insurrección? La solución de tan graves problemas depende en mucho de la actitud en que se coloque el Estado. Si no se enfrenta con valentía el problema de la desorientación y se pone rumbo a nuevas formas de vida, tarde o temprano ha de sonar la hora trágica de la violencia. Es un error creer que puede torcerse el curso de la historia. No porque se acalle la protesta debe considerarse apagado el descontento. Las fuerzas integradoras de la conciencia nueva pueden frenarse, pero no se olvide que las explosiones son tanto más intensas, cuanto mayor haya sido la fuerza que se haya esgrimido en reprimirlas. Las crisis son saludables cuando de ellas se extrae una lección de dialéctica histórica. Creo que aún es tiempo de que nos salvemos por una evolución rápida. Pongamos todo nuestro empeño en dirigir la brújula a la tarea fundamental de construir la dignidad humana a fuerza de acción responsable. Cuba se encuentra en el período supremo de la transición.

La lagartija de la panza blanca

(Un cuento para hombres-niños de imaginación grande)

Por *YOLANDA OREAMUNO*

= *Colaboración*. Costa Rica y enero del 37 =

Para *KIKO QUIROS*

Dicen que había una vez doña Anacleta. Y doña Anacleta dicen que escondió a Morazán. En una cueva. En una cueva así negra, seguramente grande, con pedruscos enormes. En el corazón de una montaña. Porque las montañas tienen corazón, de eso estoy segura; de lo que no estoy segura es de conocer a doña Anacleta y mucho menos a Morazán. La cueva desgraciadamente está en Tres Ríos y no en Guanacaste. Tenemos un hábito de buscar todo lo bonito, todo lo pictórico y típico en Guanacaste, pero yo lo siento mucho, la cueva está ciertamente en Tres Ríos. Allí no hay seguramente llanuras que se llenan de barro y agua en invierno y que se rebosan de sol en verano, no hay inmensidades ni montañas que se derraman chorreadas sobre la maravilla de la planicie. No hay todo eso. Pero hay árboles azules, con el tronco morado y hay montañas, sí, seguramente. Y hay bonitos rincones de sombra y caminitos pincelados sobre el pasto.

Pero esto es ahora. En "esos tiempos" yo no sé. Porque todo esto sucedía en "esos tiempos" en Cartago (esto quiere decir una época que se puede situar en el lugar de la historia que nos guste más, podemos vestir a las señoras de crinolina y tontillo o ponerles camisas de gola). Había pues una señora venida a menos. Ahora caigo en la cuenta de que la señora como vino a menos debió usar primero crinolina y tontillo y luego camisa de gola. Bueno, no importa. La señora tenía también hijas.

Las hijas estaban en inminente peligro. Desde luego. No había plata en la casa. Su equilibrio moral... Bueno, su equilibrio moral amenazaba. Ya se ve. Eran lindas. Y así. Dulzonas, lechosas. Debía ser muy lindo todo aquello. Pero así, o por eso, la señora sufría. Sí. Sufría mucho. Tenía mucho miedo por sus hijas natonas y buenazas. Seguramente las rondaban a caballo, y les cantarían serenatas y las muchachas debían mover mucho las enaguas. Y lavaban el piso, porque una debía cocinar, la otra hacía la casa y la otra.... Bueno, yo no sé si se puede repartir el oficio sin saber cuántas eran... La señora se fué entonces a la cueva a pedirle al er... Se me olvidaba decir que la cueva tenía un ermitaño. Y era muy bueno, y estaba muy flaco, y hablaba despacito, y en las tardes veía ángeles blancos. La cueva tenía piedras grises y el ermitaño soñaba con Dios.

La señora fué y le pidió. El ermitaño rezó. Siempre rezaba, y rezaba con gran fe. Le dijeron los ángeles blancos...

Y entonces el ermitaño estiró la mano. Una mano de brujo, flaca y pálida, con grandes uñas como ríos en una tierra morena, con tilintes nervios como grandes costuras, para darle lo primero que viera. Antes había estado con los ojos al cielo muy celestes y muy iluminados y luego los había bajado resbalando sobre las paredes, sobre toda la tierra, sobre el musgo, sobre las hojas secas, y allí, estaba una lagartija.

Aquello era, no había duda, lo que él tenía que darle a la señora. No se le ocurrió seguramente pensar al ermitaño en el poco valor de una lagartija porque estiró su mano de brujo y la lagartija se puso quieta, agarró con su mano de brujo y la lagartija se puso tiesa, dura, fría y pesada.

La señora hizo con las suyas un nido de recogimiento y credulidad para recibir. Puso los dedos entrelazados. Así... Uno sobre el otro y las dos palmas se ahuecaban cascarosas y rajadas y los ojos miraron el nido hechos despabilamiento de admiración.

El ermitaño entonces vació la extraña joya. La lagartija cubierta de esmeraldas por encima y por debajo, porque todavía no tenía la panza blanca.

Y se fué. Por el caminito pincelado en el pasto, por la verja de árboles estatuados contra el caminito.

Y fué a valorar la joya donde el viejo avaro que tenía manos de santo. Pero la señora no quería tantos doblones u onzas o la moneda de "aquel tiempo". Le bastaba con menos, con muchísimo menos. Ella se avergonzaba de la cantidad que se negaba a oír. Entonces el viejo arrancó las esmeraldas de la panza. De la panza para que no se viera mucho y pagó.

La señora puso casa. Las hijas buenazas, natonas y que movían las enaguas se casaron seguramente con el caballero que las rondaba a caballo y que les cantaba serenatas por la noche. Y la señora pensó que no iba a necesitar más. Era mucho lo que tenía su humilde felicidad. Para qué más? Subió al día siguiente por el senderito de la montaña con el nido de las manos hecho unciosa y amorosamente. Un nidito de fe hecho con pajitas de cariño y calentado con lágrimas de agradecimiento.

Dicen que el ermitaño cogió la lagartija con sus manos de brujo y la lagartija dejó de ser fría, inerte y pesada y dicen también que la puso en el suelo y la lagartija echó a andar.

Y también cuentan que desde "aquel tiempo" todas las lagartijas allí en los alrededores de la cueva de piedras grises y musgo verde, por los caminitos de la cuesta de la montaña entre los árboles azules de tronco morado y por donde la señora subió y por donde la señora bajó, tienen la espalda verde y la panza blanca.

Esto lo cuenta un viejo. De manos de brujo, y dice que es cierto.

Todo es sencillo y arrullón y temblorosos. Así... Bueno..., suave y tranquilo como debía de ser todo en "aquel tiempo".

El pecado de don Miguel de Unamuno

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y enero del 37 =

y siguen atipándose (!)

Madera de *Emilia Prieto*

Tanto aleccionar Unamuno a España contra el fascismo—o fajo como decía él—para acabar siendo víctima de ese combatido espectro. Acaba de morir sin honores ni homenajes en Salamanca avasallado por las mesnadas fascistas que tienen convertida a España en un inmenso muladar. Y no tiene perdón su pecado. Porque fué pecado la adhesión de Unamuno a la traición cuartelaria jefeada por Franco. Sabía él de qué lado estaban los del fajo y no podía engañarse a la hora de sacar las cinco mil pesetas que entregó como contribución a la causa de la militarada. Fué un pecado lo de Unamuno.

Los del fajo lo habían hecho preguntar: "¿O es que quieren llevar a España a que se suicide en alguna inédita Etiopía?" Interrogó en 1935 y la militarada reventó en 1936. No es una frase. Es la más viva profecía. La pillería italiana devoraba en Africa libremente. Ninguna nación europea reñía con el fascismo y Etiopía sucumbió víctima de armamentos modernísimos y de poderes destructores inigualables. Unamuno sentía la iniquidad fascista y presentía llegar el momento en que España iba a sufrir la misma barbarie. Los del fajo fueron estigmatizados por su entereza. Para matarlos, para limpiar a España de un mal tan grave.

Y sin embargo, aplaudió Unamuno la traición cuartelaria. Que no ha sido otra cosa que llevar a España a convertirse en una Etiopía verdadera. Esa traición que sacrificó a Unamuno cuando Unamuno quiso cantar el mea culpa. Le arrebató la rectoría de la Universidad y lo arrinconó con altanería y desprecio. Los del fajo se vengaron de su antiguo combatiente. Dirá él que se equivocó, pero fué el suyo un pecado.

Pecado sin perdón, porque los del fajo han convertido a España en una Etiopía real. Sabía Unamuno que los traidores a la República eran los mismos falangistas. Sabía que en la traición no podía haber nobleza ni honor. Sabía que Franco acostumbrado a mandar moros se dejaría mandar por los del fajo. Y estuvo con los traidores y dió dinero a la traición. Para que España sintiera desatada en lo más vivo de su entraña la guerra abisinia que la está sangrando. Allí están los fascismos internacionales desembarcando mesnadas en España. Quieren robarse a España. Quieren repartirse a España. Son piratas jefeados por Hitler y Mussolini. Y pensar que Unamuno presintió la pillería y estuvo con los traidores.

Los fascismos quieren repartirse a España y la han vuelto una Etiopía miserable. Los traidores continúan siendo instrumentos de los fascismos. Pero España, el pueblo español, es grande y está combatiendo. Llena el alma de indignación esta iniquidad fascista. ¿Cómo es posible que esa pillería internacional que tiene sus guaridas en Italia y Alemania se convierta en asesina del pueblo español? ¿Cómo es posible que los militares españoles hayan abierto el boquete por donde las mesnadas entren al suelo de España. Y pensar que los del fajo crecieron hasta poder unirse con la pillería internacional contando con la adhesión de don Miguel de Unamuno.

Por eso decimos, lo de Unamuno fué un pecado sin perdón. Ha muerto seguramente de pena. La destrucción de España ha debido destruirle el corazón. Tuvo tiempo de ver a su España convertida en una Etiopía verdadera. Profetizó con el crecimiento del fajo el estado de subordinación de España. Y vivió para que su profecía se cumpliera. Tenía que cumplirse, porque los del fajo trabajaron estimulados por las bandas de afuera organizadas para los asaltos internacionales. El asalto contra España estaba planeado. Unamuno no erró. Tenía que morir cuando en su alrededor no sintió otra cosa que la realidad de una Etiopía humillante. Han destruido a España los fascismos alemán e italiano. La han destruido con crueldad y furor salvaje. Lo mismo que hicieron en Africa. No ha de quedar piedra sobre piedra. Ni nadie que adverse o haya adversado al fascismo. La consignia es destruir sin piedad. Por el aire destruyen ciudades como si fueran grandes osarios apestados. Traen de las guaridas alemanas e italianas los medios de destrucción. Los traen satisfechos y el español bandido que traicionó recibe al moderno conquistador con humillación. Los fascismos tienen que destruir a España porque el propósito es repartírsela. Para nada quieren edificaciones ni poblaciones. Necesitan una geografía inmensa en donde acomodar sus propias falanges a cosechar y a extraer riqueza mineral.

Quieren los fascismos italiano y alemán una España destruida para hacerla conforme a los planes de la maldad conquistadora. Unamuno profetizó la Etiopía de Europa. Vivió tanto como para morirse de vergüenza al sentir las mesnadas fascistas trotando sobre su España, aniquilándola, dándole el aspecto de una Etiopía. Fué pecado el suyo, pero espíritu sensible, supo avergonzarse. Mientras tanto los del fajo que él escarneció continúan entregando España a la barbarie. Gozarán de haber vuelto estropajo a su antiguo escarnecedor y reirán de cuando lo oyeron decir que ellos sólo hacían "mentecatadas". También ellos, los del fajo, obligaron a Unamuno a hacer "mentecatadas". Pobre don Miguel de Unamuno, tanto aleccionar a España contra los del fajo y los del fajo lo liquidaron. Cuando España lo necesitaba a su lado, glorioso, combativo, profético, España lo perdió. Quiso ser un tránsfuga y lo fué pasándose a los de la militarada. Triste cosa esta que vemos arrasados a los hombres que han sido grandes, que han tenido limpia la conciencia y libre de estorbos esclavizadores.

Extendemos el comentario y no podemos apartar a España de Unamuno, porque él vió la tragedia en que la sumirían los fascismos internacionales. España es Etiopía. Lo dijo Unamuno. Mas no dijo que el pueblo español no es el pueblo etiope. La guerra es sangrienta y los fascismos unidos—han tenido que unirse ellos y unirse a la morería—no conquistan a ese pueblo. No son etiopes los españoles y por eso la lucha se prolonga a pesar de los poderosos medios de destrucción fascista. Se prolonga y son más insolentes los fascismos descargando mesnadas como si estuvieran en Africa, levantando cetrerías poderosas como si estuvieran en Africa. Proceden como si España fuera Africa. Pero hay un pueblo que no es el etiope y no lo vencerán. Allí morirán los fascismos. Porque están desamparados. En Alemania y en Italia la inconformidad colectiva los derribará. Pues entonces organizan la aventura de España y en un último y malvado esfuerzo pretenden acabar con España.

Y no acabarán con España porque España no será, no puede ser jamás colonia africana de los fascismos italiano y alemán. El pueblo español es glorioso y sacude la pezuña que quiere aplastarlo. La sacude con éxito asombroso. Los fascismos se hunden en España. Ahora la lucha es contra los fascismos. Ya nadie habla de los Franco y de los Mola. Estos traidores han sido eliminados y sólo queda de ellos el recuerdo de que fueron los instrumentos miserables de la pillería internacional organizada en la aventura que quiso conquistar a España. Pronto de los fascismos tampoco quedará recuerdo perecedero. Se recordará de ellos que fueron la barbarie venida a España con los medios satánicos de destrucción que sólo consiguieron unir más al

(Concluye en la página 383)

Varia

= Selección de *Raimundo Lida*. Envío de *P. H. U.* Buenos Aires, Rep. Argentina =

Dicho cómo el emperador Marco Aurelio tenía el estudio en lo más apartado de su palacio, y cómo él mismo tenía la llave de aquel estudio, es de saber ahora que jamás a mujer ni a hijos ni a familiares amigos dejaba entrar dentro; porque muchas veces, decía él: "Con más alegre corazón sufriré que me tomen los tesoros que no que me revuelvan los libros".

Fray Antonio de Guevara, *Reloj de príncipes.*

Moros

Y aunque no les faltaban sus camas muy grandes y anchas cuando estaban enfermos, no se ponían en ellas, sino en sus cocinas yacían en un transpatinillo, y con un jarro de agua al lado y sin otra medicina más que dieta, y con eso curaban de sus calenturas. Nunca se sangraban ni purgaban, ni llamaban los médicos, aunque había algunos de su nación, y así vivían los ochenta, noventa y cien años.

El P. Bleda, *Crónica de los moros de España*, lib. VIII, cap. 36.

Algunos juzgaron que la música sólo se enderezaba al deleite, de la manera que el sueño y la bebida se ordenan a reparar las fuerzas del alma y del cuerpo; y no hay duda sino que acarrea gran deleite, porque, como estamos compuestos de números, lo cual declaran el pulso de las arterias, los días en que la criatura se forma en el vientre de su madre, el parto y otras muchas cosas; de aquí viene que con los números grandemente nos prendamos. Ora sean versos las palabras compuestas con números, recrean maravillosamente; a la manera que cuando el aire pasa por la angostura de la corneta o flauta causa deleitable sonido, ansí, cuando declaramos lo que sentimos con la ley y número de versos, sentimos gusto y deleite; ora con voces sonoras y canto se declaren varios afectos y movimientos del alma, recibimos increíble deleite, con el cual, no sólo se alivian los cuidados, sino también, como el hierro al fuego, las costumbres fieras y agrestes se ablandan.

Juan de Mariana, *Tratado contra los juegos públicos*, cap. XI.

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada;
a cuyo són divino
mi alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida...
Ve cómo el gran maestro,
a aquesta inmensa cítara aplicado,
con movimiento diestro
produce el són sagrado
con que este eterno templo es sustentado.
Y como está compuesta
de números concordes, luego envía
consonante respuesta,
y entrambas a porfía
mezclan una dulcísima armonía.

Fray Luis de León, *A Francisco Salinas.*

¿Qué cosa hay más mala que la guerra, y más alegre que la paz? Con la paz florecen los campos y se visten de hermosura: adórnanse las ciudades, ejercítanse las artes todas, con las cuales la vida humana se arrea y hermosea; por el contrario, todo lo asuela la guerra, quema los sembrados y árboles, saquéanse las ciudades, los moradores son ahuyentados, muertos y presos, y resulta la destrucción de toda la provincia... Muy gran valor es vencer los enemigos con armas, pero cosa de mayor prudencia desterrar y ahuyentar los vicios en tiempo de paz.

Mariana, *Tratado contra los juegos públicos*, cap. XXVI.

Y hay memoria y historias que dicen que en Sajonia, en una aldea llamada Colbecke, la misma noche de Navidad, como diez y ocho personas, hombres y mujeres, danzasen y bailasen en el cimenterio, y no lo quisiesen dejar, dado que el sacerdote se lo mandase, por su maldición haber sido forzados de bailar un año entero, y últimamente haber todos perecido, año del Señor 1012. Escríbenlo Vicencio y Tritemio.

Mariana, *Tratado contra los juegos públicos*, cap. VII.

El rey don Alfonso el Sexto, después que ganó a Toledo y siendo ya viejo, mandó que en todo el reino se derribasen los baños, por haber entendido que con su regalo y calor se perdían y enflaquecían las fuerzas, y que esto había sido causa de haber perdido algunas batallas después de tantas victorias como había ganado.

Mariana, *Tratado contra los juegos públicos*, cap. XXVI.

Etiopía

Avisaba (el portugués Pedro Covillán) que en Etiopía hay muchas naciones muy extendidas, todas de color negro, y que tienen nombre de cristianos, la antigua religión en gran parte estragada y mezclada con ceremonias de judíos y errores de herejías. Todas obedecen a un rey muy poderoso, que tiene grandes ejércitos de pie y de a caballo, y siempre se aloja en los pabellones y reales.

Mariana, *Historia de España*, lib. 25, cap. XI.

Nuestras propias voluntades, ignotas son y ocultas para nosotros mismos: hasta el punto de que a menudo apenas podamos representarnos a nosotros qué es lo que nosotros mismos amamos o codiciamos.

Fray Luis. *Explanación del Salmo* 26.

Agricultura

No hay trabajos más bien empleados que los que se toman en cultivar la tierra, porque son trabajos honestos, justos, saludables, provechosos y necesarios, sin los cuales no se puede pasar la vida..., y de las demás cosas que vienen por industria de los artífices y mercaderes, muchas hay que son perniciosas para las costumbres y hacen afeminados y regalados a los que usan dellas.

Padre Rivadeneira, *El príncipe cristiano*, lib. II, cap. XI.

(En los falansterios de Fourier) El capital necesario se obtendría por acciones; la tierra, las herramientas y demás serían de propiedad común y el beneficio se repartiría entregando cuatro y medio como dividendo del capital, cinco y medio como parte correspondiente al trabajo y tres y medio como retribución del talento.

J. Conrad, *Historia de la Economía.*

Industria nacional

Reglamentos prolijos regularon (en Inglaterra, siglo XVII) la industria lanera, cuyas ventas se favorecieron, ordenándose, en tiempos de Carlos I, que cada inglés fuera sepultado en un sudario de tela inglesa.

Neurath y Sieveking, *Historia de la Economía.*

Con gran razón manifestaba también Aristóteles que al adoptar una posición con respecto al problema de la esclavitud, precisaba tener en cuenta que un gran número de artesanos y obreros constituían una verdadera horda de esclavos, sin más diferencia sino que, en lugar de servir a una determinada persona, prestaban su servicio a cualquiera.

Neurath y Sieveking, *Historia de la Economía.*

El gobierno de Salta se ha visto obligado a aumentar en la suma de $ 1.360.000 las partidas dentro del plan general de obras públicas.

La necesidad de estas ampliaciones de recursos no es sino la consecuencia de la precipitación con que el anterior gobierno de Salta preparó el plan de referencia, pues incurrió en imprevisiones inexplicables, tales como la construcción de un edificio para baños públicos en un lugar donde no hay agua corriente.

La Prensa, Bs. As. 12-IX-1936.

Referencia

He acabado de leer la obra "O lo uno o lo otro" (*Enten en Eller*) de mi favorito Soeren Kierkegaard.

Miguel de Unamuno.

Etimología

Porque no es otra cosa devoción sino una prontitud y destreza para todo lo bueno, y así varón devoto es aquel que está pronto y aparejado para todo bien. Lo cual parece ser conforme a la etimología de este nombre devoto, que quiere decir hombre dedicado y ofrecido al servicio de Dios.—(De *Fray Luis de Granada.*)

Bicarbonato de Sosa Erba
para las malas digestiones

Representante EUGENIO DE BENEDICTIS

México, del lado izquierdo

Por ALEJANDRO BUELNA hijo
(Del Gobierno de la ciudad de México)

= *Envío del autor, de paso en estos días por Costa Rica* =

La opinión generalizada en mi país respecto de Costa Rica, es que ésta es primordialmente tierra de belleza, belleza de sus paisajes, belleza y virtud de sus mujeres, belleza que es rectitud de sus hombres. Sabemos que Costa Rica, en el decurso de su historia tan íntimamente ligada con la historia de las demás Repúblicas Centro-Americanas, ha sido, a la vez que la nación más pacífica, la de mayor gallardía en defensa de la libertad del Istmo. Esto es también belleza, quizás la más importante. Por lo demás, poco sabemos. Apenas si se inicia una corriente de común comprensión entre nuestros países hermanos. Formamos como alguien ha dicho la "América huérfana", y nos ha tocado en verdad suerte de huérfanos, el desconocernos unos a otros. Por salir de semejante condición se esfuerza México. No dudo de que aquí ha de ponerse en evidencia un afán análogo. Prueba de ello debe ser el hecho de editarse aquí desde hace una veintena de años el ilustre y benemérito "Repertorio Americano" del maestro Joaquín García Monge, labor que por tesonera y fructífera no tiene par en los anales de nuestro periodismo continental. Al venir, pues, a Costa Rica, y al ser preguntado respecto de mi país, contesto sin alardes, ni prurito de molestar a nadie, sin intención de entablar polémicas.

México es país izquierdista. A lo largo de todos los sucesos que hoy ocurren en el mundo, corre una línea que lo divide todo en cosa de derechas y cosa de izquierdas. México tiene la voluntad puesta en actuar siempre de conformidad con el izquierdismo. Esto explicará su actitud frente a la guerra que desgarra a España, su actitud en las diversas Conferencias Panamericanas, especialmente las de Montevideo y de Buenos Aires, su transformación agraria, su libertad para dar asilo a los exilados políticos, su fomento oficial de unificación proletaria para la lucha de clases, y en fin todo acto suyo.

La diferencia entre izquierdas y derechas no es cosa que el común de las gentes tengan en claro concepto, y la división que digo existe, y que señalo para indicar la posición de mi país, no la entienden muchos. Algunos ejemplos creo que servirán para definir lo que quiero decir.

El primer ejemplo lo tomo del variado concepto de la propiedad. Conforme con el Liberalismo clásico, el individuo tiene respecto de la propiedad un derecho. La propiedad es, pues, conforme con el Liberalismo, un derecho individual. Así lo consagran las Constituciones liberales, que consagran también el derecho de pensar, de opinar, de tener cualquier credo, de reunirse los hombres para fines lícitos, y, en algunos casos, hasta el derecho de rebelión. El Conservatismo, que en un principio se oponía a ese concepto de propiedad, imponiéndoles modalidades favorables a la Corona, a la obligarquía dominante, a la Iglesia, etcétera, se puede decir que ha desaparecido del campo, completamente vencido. En el mundo entero llegó a dominar el concepto liberal clásico de la propiedad. Pero se encontró que ese derecho así concebido no hacía la felicidad de los pueblos. Que había que pensar en "la sociedad" como algo superior al individuo, y que respecto del punto concreto de la propiedad, había que imponerle medidas a favor del cuerpo colectivo. Y aquí es dondse se dividen las izquierdas de las derechas actuales: por aquí es por donde pasa la línea divisoria que digo: pues mientras unos, frente a este problema, declaran que el Liberalismo se había equivocado creyendo que la propiedad es un derecho, siendo que la propiedad no puede ni debe ser otra cosa que una función social, otros son de opinión de que la propiedad sigue y debe seguir siendo un derecho pero con la condición de que es un derecho que tienen en ciertos aspectos función social. La primera tesis es socialista, de izquierda; la segunda fascista, de derecha.

Dentro del criterio derechista actual, pongo por ejemplo, una compañía de alumbrado público es propiedad de accionistas, propiedad sagrada que el Estado está obligado a salvaguardar usando para ello la fuerza pública, la potestad de los tribunales, la amenaza de las cárceles, todos sus recursos; pero se reconoce que esa propiedad tiene una función social que conviene reglamentar, y así se imponen ciertas medidas que, sin violentar lo sagrado del derecho, tienden a causar una mejoría social las más veces ilusoria. En cambio, el criterio socialista de izquierda, no reconoce el derecho dicho, sino que sólo la función. Nadie tiene derecho a usufructar individualmente por razón de satisfacer una necesidad pública. El alumbrado y la calefacción son funciones sociales, y no pueden ser objeto de derecho individual. En cuanto existe conflicto entre el derecho individual y la función pública o social, la resolución debe ser el desconocimiento del primero y el reconocimiento amplio y garantizado de la segunda.

(Pasa a la página 380)

Foto de *Tina Modotti.*

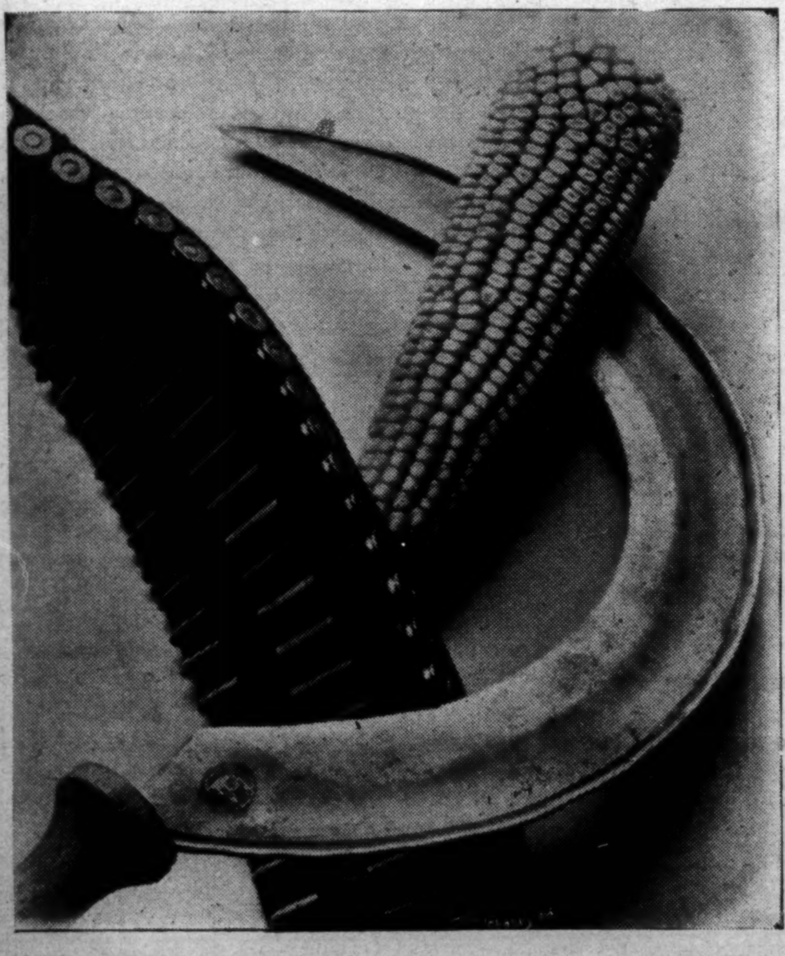


Foto de *Tina Modotti.*

Dolores Ibarruri: "La Pasionaria"

Por *JOSE MANCISIDOR*

= De *Ruta*. Jalapa, Ver., México. Agto. y Setbre. de 1936 =

Me hallaba por segunda vez en Leningrado. Era una espléndida noche a finales de mayo. Apuntaban ya las "noches blancas" y sobre la ciudad descendía el acerado brillar de un cielo claro por el que hacía muy poco alumbraba aún el sol.

En el hotel de Octubre, a espaldas de la pesada y antiestética estatua de Alejandro III, cenaba con mi guía. A nuestro alrededor, entre lenguas extrañas que no podía comprender, palabras españolas dispersas y sin un sentido claro. En otras mesas, no lejos de nosotros, un grupo de hombres discutiendo con calor. Mi guía me explicó:

—Españoles...

—¿Españoles? ¿Qué hacen aquí?

—Refugiados—. Luego continuó:

—De Asturias. Mineros asturianos del movimiento de octubre.

En torno de sus mesas, los refugiados seguían discutiendo con animación y gesticulando desordenadamente a la manera propia de los españoles.

En medio de aquel salón, en el que la música para el turismo me impedía satisfacer mi curiosidad, yo me sentía atraído por aquellos hombres. ¿El motivo de la charla? ¡España! La política española... Saltaban de vez en cuando los nombres de Azaña, Indalecio Prieto, Alvarez del Vayo...

Había triunfado en febrero el Frente Popular español. Los refugiados iniciaban el retorno. Volvían a sus recias tierras asturianas, a las tierras abandonadas cuando la represión y el salvajismo imponían sus más negras consignas.

Los españoles continuaban gritando. Sus voces, sobre el chillar del clarinete, el roncar de los latones y los lamentos del saxofón, llegaban más precisas. Mi guía, observando mi curiosidad, entró en consideraciones:

—Estos hombres trabajan aquí. Son refugiados políticos. Pero el refugiado político en la U.R.S.S., es un soldado de la revolución. Y un soldado de la revolución es siempre, sin género de dudas, un buen ciudadano de la Unión Soviética.

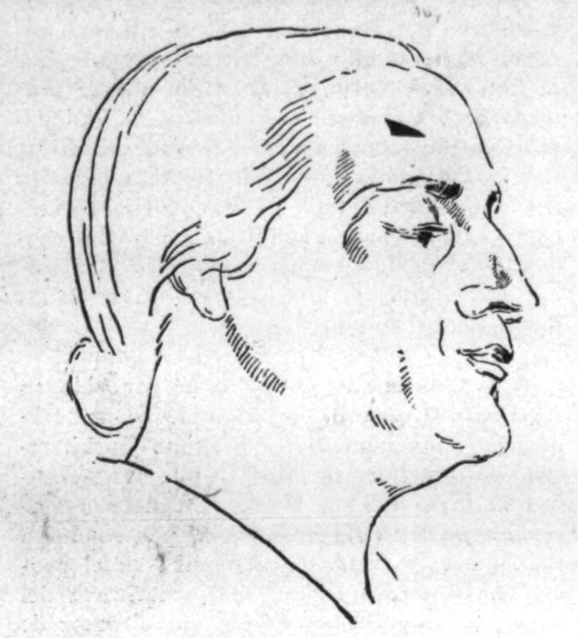
Después aclara muchas preguntas. Y para terminar fija mi atención.

—Aquél—señalando a uno de esos hombres, el único tal vez retraído y silencioso en la reunión—es el compañero de "La Pasionaria"... Un buen camarada, sabes, pero menos interesante que ella.

* * *

En Madrid, un mes después, he conocido a "La Pasionaria". Alta, invariablemente enlutada, tipo señorial, con un porte de distinción y dignidad nada común. Su voz, pastosa y vibrante, posee cálidos matices. Cuando habla subyuga. Domina siempre al individuo o a la masa. Hay en su ademán la serenidad de la mujer madura y la energía de la comunista militante. Encajada entre unos hombros perfectos de luchadora, la cabeza más interesante de España. El pelo negro, brillante, blanqueando en las sienes de pensadora como aureola de triunfo.

"La Pasionaria" ha sabido de cárceles y persecuciones, de atentados y desgracias. Su negra silueta, sus ojos fulgurantes y su voz



Dolores Ibarruri, "La Pasionaria"
Dibujo de *Garay*

acusadora, son el testimonio más firme de la España de nuestros días. Así ha recorrido toda la gama del sufrimiento sin sentirse doblegada. De él ha surgido como el Fénix de sus cenizas, con nuevos bríos para la lucha y una nueva fe en la victoria.

Allá, en Leningrado, he visto a su compañero. Callado, con la mirada lejos de donde él estaba. Pensando seguramente en "La Pasionaria", en esta mujer hermosa, símbolo de la revolución en España y voz de los humildes con grandes resonancias.

Cuando he llegado a Madrid, esta voz vibra aún con sonoridades metálicas. En España apunta ya la tragedia que tan intensamente nos conmueve. Y "Pasionaria", con valor indomable, con la serenidad que se adquiere sólo a través de las grandes vicisitudes de la existencia, ha levantado su voz—voz inflexible y lógica—, para acusar a las derechas crimininales que preparaban esta feria de sangre que hoy se consuma en España. Muy pocas veces las voces humanas han tenido una acción más noble y elevada.

"La Pasionaria", con el gesto señorial y la valentía que en ella es innata, ha revelado al mundo el crimen inaudito elaborado en las tinieblas por los fascistas españoles. Su palabra ha sido torrente a ratos y en otros canto armonioso por la tristeza de los humildes. Ella ha desenmascarado a los "generalitos reaccionarios que, en un momento determinado, azuzados por elementos como el señor Calvo Sotelo, pueden levantarse contra el Poder del Estado". Y de la misma manera ha denunciado todo el horrendo proceso de la represión de Asturias y la epopeya gloriosa de los mineros asturianos.

La dialéctica de "Pasionaria" es vigorosa. Discípula de Marx y Lenin sabe que la dialéctica es un arma. Y la esgrime y la maneja con maestría muy poco acostumbrada. Para eso ha hecho su aprendizaje en el Partido Socialista y por eso pertenece ahora a las filas cada vez más compactas del Partido Comunista.

Ella ha dicho este histórico discurso desde el sitial que ocupa en el Parlamento. Allí donde la han llevado la confianza y la imperiosa voluntad de los mineros asturianos. Y "Pasionaria", esta magnífica mujer que polariza el amor de todos los explotados del mundo, no ha defraudado a quienes depositaron en ella, en su palabra, en su energía, en su actividad, todas sus ilusiones.

* * *

La emboscada y la preparación del movimiento contrarrevolucionario español, fueron revelados por "Pasionaria". La política hipócrita y falaz de las derechas no pasó inadvertida para el Partido Comunista en que ella milita y su palabra demoledora cumplió las directivas recibidas.

Desde entonces los acontecimientos se violentaron. Las derechas habían sido descubiertas y—puede afirmarse—, lo habían sido por una de las voces más autorizadas de la España contemporánea. Un diputado derechista, dominado por esa silueta respetable de mujer, expresaba poco después de que "Pasionaria" hubiera pronunciado su memorable acusación: "A mí no me duelen prendas y tengo que reconocer que el discurso de "La Pasionaria", revela un talento y un temperamento parlamentario de gran interés, porque tiene coraje, emoción y dice cosas con razonamiento y mesura. Por eso la he escuchado con tanto respeto". Claro que le faltaba agregar la gran verdad y el valor histórico de las frases de "Pasionaria".

Porque "Pasionaria" es el tipo perfecto de la militante comunista. Con un corazón de oro y un cerebro fortalecido en la teoría y la táctica marxistas. Sin alardes líricos; sin aspectos románticos; con una hondura y un realismo innegables en todos sus actos, como encadenamiento y continuidad sin límites en el conjunto edificante de su propia historia.

Habla a los trabajadores y los excita para vivir alertas. Se dirige al pueblo de Madrid y le recuerda que es el heredero del glorioso Dos de Mayo. Le aconseja, con voz tan fuerte que rebasa las fronteras nacionales, "no se deje arrastrar por el camino de la destrucción, del robo vergonzoso, del incendio". Porque "a los trabajadores faltan clubs, casas para reunirse, viviendas dignas" por lo que los edificios de los enemigos no deben ser destruídos, sino "incautados por el Gobierno y puestos a disposición del pueblo trabajador, que con su sacrificio ha hecho posible el triunfo".

Nadie como "La Pasionaria", para ser escuchada por la masa. El proletariado la conoce y la ve aparecer en el momento difícil y cuando las circunstancias la reclaman, con la misma oportunidad con que brotara un manantial en el desierto frente a las sedientas caravanas. Ella es, en esta hora complicada, madre, hermana, compañera, mujer... Mujer que con espíritu sutil ha logrado anidar en el corazón de todos los luchadores españoles.

Mas aconsejar a la masa no es su único propósito. Hermana su vida con ella y sufre sus ansias, sus desvelos, sus alegrías. Toma su puesto en las trincheras del irrebasable Guadarrama y torna a Madrid con la experiencia vivida de lo que allá está haciendo falta.

"Hace apenas unos momentos —dice —que he regresado de las líneas de fue-

go, donde he podido comprobar el valor impetuoso de nuestros compañeros".

Sin embargo, eso no basta. Constatar el valor de los trabajadores españoles es insistir en una verdad que la historia nos tiene demostrada. ¿Acaso fué para esto a las trincheras? ¡No!... Hay algo más urgente que realizar y allí está ella, con su entusiasta palabra, con su gesto sobrio y mesurado y su figura severa, a la usanza de las antiguas matronas romanas.

"Pasionaria" habla de los milicianos: "¡Que no les falte nada! ¡Que sus mujeres, que sus hijos sean guardados por todos los antifascistas!" Y recuerda a la población de Madrid, la deuda que está contrayendo con "los valientes defensores de la democracia y la libertad!"

El pueblo madrileño responde a su llamado. Allí están ahora los niños de los luchadores atendidos por el magisterio español. Cada maestra es una madre más, una madre tierna y apasionada para los hijos de los que en las trincheras del Guadarama, han cerrado el paso a los traidores.

"Pasionaria" no descansa. Vive en estas horas trágicas en posición de combate. Vedla allá, en su elevada estatura, arengando a los soldados. Vedla siempre en donde un hecho heroico o un sacrificio haga falta, dando el ejemplo y señalando la trayectoria que limpia y magnífica los valores humanos.

En el Frente Popular se la ama como todos los que sabemos de sus constantes desvelos, la amamos a distancia. Ella lucha por nosotros y hace de su corazón un dique y de su verbo una piqueta en contra de las sombras y la barbarie. "La derrota definitiva— ha asegurado ella a través de las hondas hertzianas — que nosotros vamos a infligir al fascismo es un golpe de muerte a la reacción mundial". Y la reacción mundial no lo ignora. Lo sabe y toma posiciones en la contienda. Italia, Alemania, Portugal, regímenes de opresión y esclavitud, recurren a todos los medios a su alcance para lograr el éxito de los traficantes de Espoña. Armas, parque, tanques, aeroplanos y cuanto elemento destructor ha descubierto el ingenio humano, han salido de las fábricas fascistas para socorro de los Mola, Cabanellas y Queipo del Llano.

"La Pasionaria", comunista que conoce la vieja táctica de sus enemigos, denuncia el juego. "El hecho de que el Partido Comunista ocupe un puesto en la vanguardia de la defensa de las libertades populares, de la República y del Gobierno nacido del Frente Popular, les sirve de pretexto para lanzar la insidia de que en España se ha implantado el comunismo y que nuestro país se debate en la anarquía y la catástrofe".

Este juego no es nuevo. En cualquier rincón de la tierra en que el hombre luche en contra de la negra herencia del capitalismo decadente, la leyenda del comunismo se propaga por sus interesados o por sus gratuitos enemigos, como justificante de sus propios crímenes y maldades. Y "Pasionaria", que permanece enraizada profundamente a las realidades de nuestro mundo, levanta su voz que repercute más allá de las fronteras españolas y a través de todas las porciones geográficas:

"Hermanos de América Latina, de Francia, de Bélgica, de Inglaterra y de todos los países. Trabajadores de todo el mundo. Intelectuales: En nuestro país no hay más hechos vandálicos que los realizados por los jefes insurrectos, que han arrasado los pueblos por donde han pasado, que han destruído los monumentos artísticos, patrimonio nacional conseguido a través de años, de esfuerzos y de trabajos históricos".

Tantas actividades minaron la privilegiada naturaleza de "Pasionaria". Cayó enferma, pero se ha levantado con nuevas energías para la lucha. Los enemigos la matan a cada momento: "Pasionaria" ha muerto". "Pasionaria" ha sido tocada por una de nuestras metrallas". "Pasionaria" ha caído frente a las trincheras del Guadarrama"... "Pasionaria" en verdad, es una pesadilla inquietante para los enemigos del pueblo español con quien ella graba, indeleblemente, una página gloriosa de las libertades del mundo.

* * *

A esta interesante mujer la he conocido en el Teatro Español" de Madrid. Se tributaba justificado homenaje a Máximo Gorki, recién desaparecido en Moscú, por los "Amigos de la U.R.S.S." Presidía Wenceslao Roces. La intelectualidad española, por conducto del Ateneo de Madrid, colaboraba en el programa. Nuestro antiguo conocido Alvarez del Vayo, rememoraba escenas en que el autor de "La Madre" aparecía ante nosotros con todo el aliento humano que en vida tuviera. Y "Pasionaria", una vez más extraía de la ternura de su alma los conceptos más justos y mejor expresados para llegar a nuestros corazones.

En los momentos en que escribo estas líneas, conmovido sinceramente por el gran ejemplo de esta camarada virtuosa, escucho su voz. Distingo sobre el escenario su gallarda figura y veo como en aquellos instantes, centenares de puños que se enderezan rindiendo tributo a la luchadora leal, a la camarada magnífica, a la comunista fiel que pone a contribución toda su actividad y todas sus energías por la causa de la emancipación humana.

A Martínez Gandia ha manifestado: "Nosotros no pretendemos participar en el poder... Aprovecharemos el parlamento para defender los intereses de los trabajadores... Hasta ahora hemos tenido cerradas todas las puertas, pero en adelante será otra cosa. Tenemos ante nosotros amplias perspectivas y esperamos, con fundamento, que ahora podremos realizar una labor fructífera. Aspiramos a que se solucione cuanto antes el problema de la tierra, para acabar con los terratenientes, que son la base del fascismo".

Tal ha expresado esta mujer que aparece en el drama español con tintes de agua fuerte. Y el fascismo, que sabe lo que vale y lo que representa su existencia en la lucha por los siervos de la tierra, la combate con saña sin igual. Allá en Francia, adonde ha ido ahora a propagar la buena nueva, los pobladores de las sombras han solicitado su expulsión. Mas ella no está sola. Tiene a su alrededor millones de puños proletarios que la resguardan y el amor, el gran amor de los desposeídos que ven en ella el símbolo de una nueva humanidad y la encarnación de sus más caros anhelos.

"Pasionaria", con esa humildad que es su mejor troquel, al arribar a París, ha declarado: 'Nada hay de extraordinario en mi vida. Durante treinta años he sido la esposa de un minero. He sufrido persecuciones y encarcelamientos, y ahora no sólo lucho por España, sino por el mundo contra el fascismo".

De su compañero, de aquel minero que yo viera en Leningrado, absorto e introvertido, pensando tal vez en "Pasionaria", nada he logrado saber. Desde el comienzo de la lucha marchó a las primeras filas del combate. ¿Ha muerto acaso en esta terrible matanza? ¿Vive aún en las trincheras en donde la muerte ronda sobre sus presas? Nadie lo ha podido descubrir. Mas donde quiera que esté será un luchador tenaz, emulado por el heroico ejemplo y la virtud de "Pasionaria".

Yo, que recuerdo a esta maravillosa luchadora en aquella noche de Madrid, entre puños que la saludaban con fervor, desde este rincón del mundo en que escribo, abandono la pluma y levanto mi puño también, en honor de esta valiente y honesta comunista militante que es madre, compañera, hermana, mujer...

Las tres concupiscencias

Ya referimos muy por encima las causas de esa desgracia (*La pérdida del Istmo de Panamá el 3 de noviembre de 1903*), que acaso podrían resumirse en las tres concupiscencias de que habla la Escritura: la codicia de colocar las acciones del Canal; el soberbio imperialismo del *civis romanus* de estos tiempos, o del *american citizen*; y la concupiscencia de las comodidades y bienestar con que soñaron los panameños.

(De *Marco Fidel Suárez*, en los *Sueños de Luciano Pulgar*).

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Tipewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)., Etc., Etc.

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

Un Fígaro habló de "La Pasionaria"

Por MARIA DE LA LUZ CUEVAS

= De *Futuro*, México, D. F. Octubre de 1936 =

Si el interés de lucha no nos obligara a situar preferentemente los problemas dentro de cuadros políticos, intentaría yo hacer aquí, al comentar un artículo de Fígaro, titulado "La Pasionaria," y que fué publicado recientemente en *'El Universal,'* un ensayo de interpretación freudiana. Un estudio de tal naturaleza serviría para destacar las formas como reacciona la psicología prostituída y anémica de los escritores burgueses frente a la actuación de los elementos revolucionarios y a las manifestaciones más interesantes de la lucha de clases. Porque las frases que ha escrito Fígaro respecto de Dolores Ibarruri, "La Pasionaria," acusan no el pensamiento aislado de un escritor cuyos complejos se pusieron a flote, exhibiéndose en la forma más despreciable, sino el de todos los plumíferos decadentes de la actualidad, ganapanes de la burguesía.

Desconocerle a la mujer el derecho de participar en las luchas sociales y negar o desestimar el valor positivo de esa participación, es asumir una posición que carece de fundamentos lógicos e históricos. ¿Qué argumentos sólidos pueden esgrimir quienes se empeñan en sostener que es antinatural, ilógica y socialmente perjudicial la participación de la mujer en las cuestiones que afectan el interés colectivo? Es evidente que a esta interrogación formulada desde hace mucho tiempo, la burguesía no ha dado una respuesta valiosa, sino que se ha concretado a aducir argumentos de una gazmoñería cerrada y a lanzar frases de sentimentalismo senil o de un brutal histrionismo, como lo hace Fígaro en su artículo sobre "La Pasionaria."

Si en ningún momento de la vida de la humanidad han existido razones para afirmar la necesidad de segregar a la mujer de la lucha, en la época capitalista existen menos. Desde el momento en que el capitalismo, en sus albores, comenzó a reclutar mujeres para el trabajo; desde que el elemento femenino de las clases populares se vió obligado a prestar su esfuerzo personal en el fenómeno de la producción, para ganar un salario y poder satisfacer sus más imperiosas necesidades; desde que las mujeres proletarias comenzaron a resentir directamente las crisis del trabajo, y a pulsar, junto con sus compañeros de miseria y de labor, las consecuencias del régimen económico vigente, la participación de la mujer en la lucha social fué un hecho natural, ineludible, necesario. No ha sido por un acto de voluntad, caprichoso, por lo que la mujer ha ingresado en las filas de los luchadores; ello ha sido consecuencia fatal y directa del modo de organización de la producción dentro del sistema capitalista. La mujer que no tiene otro medio de vida que el salario que gana mediante su trabajo, y que se halla expuesta a sufrir las crisis que plantea el régimen capitalista, se ve obligada a ejercitar todos los actos comunes a quienes viven de su salario y a defenderse de las contingencias de un régimen que mantiene en constante amenaza a la clase trabajadora. Es precisamente el sistema capitalista el que ha engendrado el tipo de mujer luchadora, de la mujer consciente de sus deberes y de sus derechos como elemento de la clase productora, y frente a la cual los numerosos *Fígaros* de todos los países gesticulan de manera vulgar e indecente.

Bien está que estas señoritas ineptas y vagas de la clase privilegiada, que no tienen planteada la necesidad del trabajo para subsistir, ni se ven obligadas a compartir con el hombre los riesgos de la sociedad contemporánea, limiten su acción al problema de los polvos de arroz. Para ellas, muy merecida la frase que hizo Hitler en un momento de histrionismo y de ansias sexuales desviadas: la mujer es el descanso del guerrero. Y muy merecidas las frases que, en momentos semejantes hacen estos letrados del fascismo criollo. Pero la mujer que por su condición económica juega un papel en el fenómeno de la producción mano a mano con el hombre, y en el desarrollo de las relaciones del trabajo es tratada en la misma forma que aquél, porque, al fin y al cabo, dentro de la producción capitalista, el ser humano es un simple elemento de rendimiento de energías, independientemente de su sexo, se ha visto impulsada a desplazar su actuación de los problemas exclusivamente personales hacia los que afectan el interés de la clase a que pertenece.

No es, pues, por un simple anhelo de vanidad, por el deseo de llenar las líneas de los periódicos, como dice Fígaro, pretendiendo "sentir" un móvil de la conducta femenina, por lo que las mujeres han ido a la lucha. Cuando se explora en el terreno subjetivo, debe verse en ello un afán generoso y limpio, una proyección del espíritu hacia los grandes móviles que impulsan a las masas en la lucha por su liberación. Y la mujer que tal hace no debe merecer calificativos de agrio repudio, a menos por parte de hombres cabales.

Pasionaria

= Envío del autor. Costa Rica y 22-X-36 =

A CARMEN LYRA

De la dura entraña
del suelo de España
tu coraje arranca, Madre Proletaria,
gran vindicadora del dolor de siglos
que roe las carnes de siervos y esclavas.
Eres la conciencia, en marcha,
de la llamarada revolucionaria
que un día Prometeo alzara, imperecedera,
en la mar revuelta de la tempestuosa
tragedia esquiliana.

Mujer de tu siglo, fuerte miliciana,
del templo infamado por la farsa,
del viejo palacio, refugio de cuervos
y cornejas, del cuartel de armas,
donde las estrellas del honor se cambian
por sucias monedas,
barres con metralla,
con la bizarría de una capitana,
la escoria de España medioeval:
el viejo rey fantasma
y su corte que chupaba
a la sombra del tétrico Escorial,
como inmunda bandada,
la sangre del minero, sangre santa,
la del campesino
que la tierra araba
y en trigo y en vino su sudor cambiaba;
el clérigo avaro
de la misa negra, que en casa de cambio tro-
viejas catedrales; el generalote (caba
sin gloria y ahíto de sangre africana.

Eres Pasionaria:
el dolor de siglos de tu madre España,
tumultuosamente,
te convierte en fuerza revolucionaria,
pugna de los pueblos contra los tiranos,
en que tu destino se ha unido al destino
mejor de tu Patria!
Tu fuerza, es la fuerza de todos los héroes
(anónimos
que en la hora solemne, se yerguen a dar la
contra la injusticia, batalla
haciendo del pecho desnudo
y de los corajes de millones de hombres, la
oleada,
montante,
que aplaste la última, negra barricada,
donde se refugian áureos uniformes,
pergaminos sucios, birretes, sotanas,
bayonetas moras y cruces gamadas.
Tú encarnas heroicamente
de todas las madres la paciencia santa
que soporta angustias y dolores....
mas que al fin, estalla,
—tal como en el pecho de la leona brava
cuando la jauría rabiosa
asalta el refugio
en donde los tiernos cachorros
encienden sus ojos de luces selváticas,—
en rugidos de ecos amenazadores
y en acometidas de ímpetus soberbios
que prenden fulgores de luz en sus garras!

Tú, mujer piadosa,
entras en el río de revueltas aguas,
turbias del presente, claras del mañana,
y, bregando entre olas
de injusticia sorda,
de proterva fuerza, de horror e ignorancia,
firme, cual si fueras San Cristóbal mismo,
el de la Leyenda Dorada,
recoges con gesto grave, de las aguas,
al niño, entregado por los miserables
modernos faraones,
a muerte en las fauces de los cocodrilos,
hambre, guerra, peste, miseria, desgracia;
y tus manos santas
rescatan al niño de la clase esclava
y al futuro entregan la gloriosa carga.

¡Duro es el combate!
Tu bandera es alta;
tanto que con ella, Lenin en la historia,
Capitán de pueblos, cima coronara!
De sólo pensar en que a España
y a la Causa Revolucionaria
le faltes,
mi noche de América se puebla de lágrimas...
Pero tu bandera, fuerte miliciana,
lo diré con las mismas palabras proféticas
con que Langston Hughes un gran poema ce-
rrara,
Dolores Ibarruri, Pasionaria,
¡nunca jamás en los siglos y siglos,
nunca jamás será arriada!

CARLOS LUIS SAENZ

México, del lado...

(Viene de la página 376)

México, oficialmente y conforme con el sentir de la mayoría de su pueblo tal y como este sentir se expresa en el seno del Partido Nacional Revolucionario y en el de las organizaciones obreras y campesinas, está del lado de la izquierda, del lado de la convicción de que la propiedad no constituye un derecho individual sino que una función social lisa y llanamente; y la propiedad individual se tolera sólo en la medida en que no choque con la función social y no la estorbe.

Voy a dar un ejemplo de esto. Yucatán es un Estado de México de vasta extensión territorial, pero de un suelo sin bosques y sin ríos, ingrato para los cultivos frutales y aún para las yerbas de pasto. Allí no rinde la siembra del maíz ni la de los frijoles, ni cosa parecida. Pero es admirable terreno para el cultivo del henequén, planta de la que se extrae una fibra que en la industria moderna viene sirviendo hasta para hacer ese tipo de tela parecida a la seda que comercialmente llaman "rayón". El cultivo del henequén en Yucatán hizo rico a aquel Estado. Mejor dicho hizo ricos a un reducido número de individuos de aquel Estado. Para sembrar henequén los afortunados de la suerte, paniaguados del régimen gubernamental de la dictadura de Porfirio Díaz, hallaron mil medios para arrebatarles sus tierras pobres a los pobres indios. Estos quedaron reducidos a servidumbre rayana en esclavitud. En vano, con frecuencia, intentaron estos indios levantarse y recobrar por la fuerza las tierras que les habían sido quitadas. Hasta que en el curso de la Revolución iniciada por Madero en 1910, lograron su anhelo. La Revolución postuló la devolución a los indios de las tierras de que habían sido despojados. Más aún, la Revolución postuló que aún aquellos indios que no habían sido despojados de tierras, debían obtenerlas en dotación. Se establecieron dos sistemas, pues, para darles tierras a los indios, el de restitución y el de dotación. Adelante me explayaré a este respecto. Por el momento bástenos saber que a los grandes hacendados yucatecos se les quitó, por medio de expropiación, tierras que les fueron entregadas a las comunidades indígenas.

Durante años los grandes hacendados pusieron el grito en el cielo. Se violaba en ellos el sagrado derecho de la propiedad que el Liberalismo había logrado imponer. La lucha fué constante y tremenda por salvaguardar y garantizar los derechos sociales, representados por los indios. Y durante este tiempo ocurrió un doble fenómeno: los hacendados dejaron de quejarse, se convirtieron en los mejores defensores del nuevo estado de cosas, mientras que los indios comenzaron a quejarse. Los investigadores superficiales del fenómeno declararon que maldita la cosa para que había servido la Revolución. El Estado de Yucatán vió reducirse su producción de henequén. Los indios pretendían hacer que la tierra les diera maíz y frijoles, y la tierra se negaba a ello. Y entonces los indios sintieron la fuerza materialista que los obligaba a sembrar henequén. El henequén sí se daba bien. Pero carecían los indios de plantas, maquinaria, etcétera, para elaborar el henequén. De esto sí estaban bien equipados los antiguos grandes hacendados. Los indios carecían de medios para poner adecuadamente su producto en el mercado que es mercado mundial. Los antiguos grandes hacendados sí contaban con esos medios. Dando todo ello por resultado que los indios, que habían creído obtener su libertad al obtener la tierra, no habían hecho más que cambiar su forma de servidumbre. Percibían del producto de su trabajo lo que los dueños de la maquinaria y señores de exportación querían darles. Y de ahí no pasaban, reducidos a la misma miseria de antes.

Entonces el Estado de Yucatán dictó una ley por medio de su legislatura estableciendo que la propiedad de la maquinaria para la elaboración del henequén constituía una función social en virtud de la cual función los poseedores de dichas máquinas estaban obligados a permitir, mediante paga justa y precisa, que los productores de henequén las emplearan. Los indios organizados en sociedades comunales para el cultivo del henequén, se organizaron cooperativamente para el uso de las máquinas elaboradoras. A esto se opusieron los poseedores de las máquinas, pidiendo amparo a las autoridades judiciales de Yucatán. Negado este amparo, ocurrieron los henequeneros a la Suprema Corte de Justicia de la República. El caso ha causado profundo revuelo. Turnado el asunto de este amparo a la Sala Administrativa de la Corte, uno de sus cinco ministros, como allá llamamos a los Magistrados, hubo de excusarse por estar interesado. Los cuatro magistrados restantes se dividieron dos a favor de otorgar el amparo y dos a favor de negarlo. La Corte en pleno nombró a uno de sus miembros, el ministro Hermilo López Sánchez, de la Sala Penal, para dar el voto de desempate, y este voto fué en contra del amparo, sosteniendo la Constitucionalidad de la ley yucateca en cuestión, la normalidad del funcionamiento de las autoridades yucatecas y el buen juicio de la Corte de Yucatán que en primer instancia había negado el amparo solicitado. En el curso del discurso que pronunció para razonar su voto, el ministro López Sánchez dijo textualmente que conforme con la Constitución de México, la propiedad es una función social. Como tal, el Estado tiene plena potestad para imponer todas aquellas medidas necesarias para que esta función se cumpla cuando por cualesquiera circunstancias se estorba o se impide su cumplimiento. La propiedad es una medida para el mejor desarrollo de los anhelos sociales. No es una medida para que escaso número de favorecidos por la suerte se enriquezca ilimitadamente. Con esto se ve, pues, lo que quiero decir cuando declaro que México es izquierdista.

Quiero presentar otro ejemplo, para que se vea, que, aunque izquierdista, México no es comunista. Tratan de entorpecer la distinción los interesados en crear confusiones. Por eso es que esto merece atención especial.

Se dice, y así es, que existe un estado servil, cuando quien está en este estado es esclavo, siervo, o sirviente de otro individuo. Estado servil es el de la criada que barre o que cocina en una casa acomodada por determinada paga; pero también es estado servil el de todo asalariado. Respecto al trabajador de la tierra, en el sistema liberal hay un amo, que es el dueño o propietario, y una condición servil en la que están quienes le trabajan a ese amo por un salario. El llamado "Liberalismo equilibrado", que tiene muchos defensores en los Estados Unidos, se empeña en nivelar los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores del campo, con lo que se avanza en justicia pero no en concepto básico. El Comunismo niega y no permite la propiedad individual de la tierra, sino que la entrega íntegra al Estado. El Estado de hecho se convierte en amo y señor, y en cierto modo la condición servil perdura. Digo en cierto modo, porque si se examina esto en el fondo ello no es precisamente así, puesto que el trabajador es parte integrante del Estado y por tanto su propio amo, siervo de sí mismo que no es ser siervo, o que es tanto ser siervo como ser amo. Pero en México no se ha acomodado con la idiosincracia de nuestro pueblo para llegar a ese extremo. Allá queremos abolir la condición servil de los labriegos, pero tampoco deseamos darle al Estado propiedad absoluta de las tierras, hacerlo el nuevo amo. Queremos, antes que el Comunismo, Comunalismo. Nuestra población campesina se aviene perfectamente a esto, por tradición que data desde la época precortesiana.

La base del Comunalismo es el *Ejido*. Ejido es vocablo castellano del siglo de la conquista. En España era la extensión de tierra que se daba a una ciudad o villa en derredor de su casco primitivo para ser utilizado al crecer, al extenderse. Generalmente quedaban a la *salida* (exodus) de la villa, de donde vino la palabra *exido* o ejido. Era esta tierra, con el fin y propósito dicho, propiedad común de la villa. Por eso llamaron ejidos los conquistadores y colonizadores españoles a las tierras que como propiedad común cultivaban los indios de la meseta central de México. Lo curioso del Ejido mexicano es que en vez de ser propiedad de la villa, la villa era propiedad del Ejido. La villa era donde los que cultivaban el Ejido se reunían en casas para vivir.

El llamado Imperio Mexicano que cayó derrumbado por Hernán Cortés, no era un imperio feudal a la europea de aquella ni de ninguna época. Era una confederación de tres grandes poblados: Tenochtitlán, Tetzcoco, y Tlacopán. Cada uno de estos poblados correspondía a una tribu. El llamado Imperio era, pues, una confederación de tribus. Cada tribu era independiente. Poseía territorio propio. Tenían un jefe llamado tlacatecuthli. Cada tribu era libre para emprender guerras por su cuenta, y para imponerle tributo a las ciudades que hubiera vencido. Cuando la guerra era emprendida por las tres tribus de la confederación en común, el pillaje era distribuido desigualmente, correspondiéndole siempre la mayor parte a la de Tenochtitlán o México, y la menor parte a la de Tetzcoco. También en caso de guerra común le correspondía al tlacatecuthli de Tenochtitlán el comando de las fuerzas unidas. Pero una vez terminada la guerra, volvían a separarse las tres tribus y a hacer vida independiente. La sociedad de Tenochtitlán era guerrera. El llamado "emperador" por los conquistadores era simplemente el estratega más hábil en opinión del Consejo (tecpan) de la ciudad, escogido por ese Consejo que lo podía remover. No era una encarnación de soberanía ni mucho menos.

El territorio de la tribu estaba dividido en veinte territorios de clanes (calpolali) y en terrenos neutros como la plaza del mercado, la plaza del templo, etcétera. El calpolali estaba a su vez dividido en parcelas llamadas tlamili en singular, tlalmilpa en plural, de donde todavía conservamos la palabra milpa para significar una pequeña propiedad, una chacra, un pequeño sembrado. Cada una de estas tlalmilpa se reservaba a un individuo casado del clan que debía cultivarlo o procurar su cultivo. Si la tierra permanecía

improductiva más de dos años, volvía a la comunidad y el titular quedaba despojado de ella. Luego la tierra no pertenecía a los individuos. Estos no podían venderla ni enajenarla ni trasmitirla a sus herederos, sino que el consejo del clan y su funcionario ejecutivo, el capolec, disponía de ella después de su fallecimiento. Todos los hombres casados poseían, teóricamente al menos, un tlalmili que debían cultivar, los jefes lo mismo que todos. Pero como los jefes no podían atender sus cargos oficiales y a la vez cultivar sus tierras, se instituyeron tierras públicas (tlatocamili) que para ellos cultivaban los tlamaitl, gentes que probablemente no pertenecían al clan ni poseían tierras y para subsistir tenían que vivir en estado servil. Los productos de estas tierras públicas eran encerrados en el granero común del clan y distribuídos a los funcionarios públicos bajo la dirección del calpolec o jefe ejecutivo.

Los españoles no destruyeron totalmente este sistema, sino que lo adoptaron a sus fines. Establecieron caciques para que manejaran directamente a los indios, quienes continuaron trabajando las tlamilpa y tlatocamili pero ya no como antes, para cada familia y para repartirse entre los funcionarios públicos, sino que para el amo español. Claro está, algo de lo que así producían las comunidades indígenas se lo reservaban para su sustento. Pero ya después de la Independencia, en época de Porfirio Díaz, este gobernante y sus consejeros creyeron que México necesitaba inmigración y que la inmigración para llegar necesitaba que se le dieran tierras para cultivar. Fué una política descabellada. Se organizaron las grandes compañías llamadas deslindadoras de terrenos, para demarcar las tierras nacionales que podían darse gratis o a bajísimo precio al deseado inmigrante europeo. La gran inmigración nunca se realizó. Lo que sí ocurrió fué el despojo hecho a los indios de las tierras que antes de Cortés llamaban tlamilpa y tlatocamili y que durante la colonia, por las causas que dejo explicadas, se llamaron ejidos. Se crearon así vastísimos latifundios en los cuales las comunidades indígenas quedaron reducidas a la más dura servidumbre. Si la Revolución de 1910 se inició con un movimiento político para derrumbar una dictadura de más de treinta años, pronto se convirtió en un movimiento de las masas indígenas para recobrar sus tierras. Ello antedata a la Revolución rusa que ha impuesto el Comunismo en la tierra de los czares. Ello es auténticamente mexicano. Y no es comunista, pero sí izquierdismo. Se vuelve en México a la tradición antigua: El Estado no posee la tierra sino que la poseen las comunidades. Las comunidades dividen la tierra ejidal en parcelas, una parcela para cada jefe de familia. Estas parcelas constituyen el Ejido. El Ejido lo trabajan comunalmente sus diversos miembros, quienes se dividen el producto que obtienen en relación al trabajo que han realizado.

Se dirá por qué no se deja a cada ejidatario labrar su tierra individualmente y gozar de su producto sin ingerencia de la comunidad. La respuesta es sencilla. Si se torna a la organización antigua, a la que tan fácilmente responde el indio mexicano, no se quiere, empero, hacer caso omiso de los adelantos modernos de la agricultura. Un ejidatario solo, no puede obtener un crédito suficiente ni equipo moderno para que su parcela rinda todo lo que debe rendir. Aquí también se impone el principio de que la propiedad no es un derecho sino una función social. No se resuelve el problema que se ha planteado, frente a la realidad, la Revolución mexicana, creando tantos millares de pequeños propietarios cuantos jefes de familia hay en el país. No, ese es un anhelo que en los Estados Unidos patrocinan ciertos reformadores sociales católicos. No es eso lo que México anhela. El ejidatario tiene una función social que desempeñar, en virtud de la cual se le da propiedad de su parcela dentro del Ejido. Esa función social es la de producir lo que la tierra da en la mayor cantidad posible para el bien de la Nación entera. Por cuanto el ejidatario cumple con esa misión, el Estado, que representa a la Nación, le ayudará facilitándole crédito, refacción, equipo, etc.

Para otorgar esa ayuda, el Estado cuenta con un Banco Nacional de Crédito Ejidal. El Banco se encarga, en primer término, de organizar a los ejidatarios en sociedad responsable y luego les facilita crédito, aperos de labranza, muladas, etc., a fin de que no carezcan de ninguno de los medios que conducen al éxito dentro de la técnica moderna agrícola, conservándose incólumes los principios izquierdistas que dejo apuntados: Propiedad comunal (no comunista) de la tierra y de la propiedad considerada como función social y no como derecho individual sacrosanto.

Es en virtud del cumplimiento de esa doctrina tan esencialmente mexicana e izquierdista, que el Presidente Cárdenas se avocó a la reorganización agraria en la Región de La Laguna. Esta región es un vasto llano que abarca varios distritos municipales de los Estados Norteños de Durango y Coahuila. Bastará recordar que el célebre Pancho Villa era duranguese para significar la miseria reinante entre el campesinaje de esa región, el hambre de tierra de esa población. Aprovechando concesiones otorgadas por el Estado, aprovechando mediante estas concesiones las aguas de los ríos Aguanaval y Nazas, aprovechando la miseria de los naturales de la región, aprovechando el apoyo incondicional de las autoridades, fué posible que en los últimos setenta años esa región, desértica un tiempo, se convirtiera en fuente de inmensa riqueza para un grupo de terratenientes no mayor de 224. En cambio había no menos de 130.000 campesinos, factores directos en la producción de esa riqueza, en estado servil el más duro y miserable.

La ley establece un determinado máximum de tierras que respeta considerándola "pequeña propiedad". La pequeña propiedad varía según la clase de tierra de que se trata. Toda propiedad mayor de la extensión determinada como pequeña propiedad, es afectable para repartirse entre los núcleos de población indígena que carecen de tierra totalmente o que necesitan mayor extensión de tierra para subsistir. Todas las propiedades en La Laguna eran afectables, por ser cada una de ellas un latifundio. Pero para evitar que les tomaran tierras de sus haciendas y las repartieran a los núcleos de población, hace años los hacendados laguneros hicieron un trato con el Presidente de la República mediante el cual trato, compraron tierras comarcanas y establecieron Distritos Ejidales. Estos distritos fueron repartidos a los que conforme la ley tenían derecho a obtener dotación de tierras. Pasaron los años, se llegó al período del General Cárdenas. Pudo este mandatario personalmente percatarse de lo que ocurría en La Laguna. Vió que lejos de mejorar la suerte de los 130.000 campesinos jefes de familia allí, había empeorado. Bajo el pretexto de que ahora ya tenían, en los Distritos Ejidales, tierras propias que algo les debían dejar, los hacendados mantenían los sueldos que pagaban, a nivel de hambre. Se presentó este problema: ¿Era legal la forma en que los hacendados laguneros habían comprado su extensión? ¿Era legal que sus latifundios permanecieran indivisos, intocables, como propiedad sagrada, por la jugada que habían hecho de comprar tierras inferiores y de dar estas tierras a los campesinos de la región? Desde luego que no. La Constitución y las leyes del país no pueden estar a merced de componendas más o menos honestas que el mandatario apruebe. Lo arreglado entre un Presidente de la República y un grupo de hacendados no podía de ningún modo dejar el Código Agrario y las disposiciones de la Constitución en que ese Código se funda, sin vigencia. El General Cárdenas, por tanto, abordó el problema y lo planteó en diversos discuros durante su jira de candidato presidencial. Enunció como plataforma política suya que nadie puede sustraerse al imperio de la ley. Que la repartición de tierras se llevaría a cabo bajo su gobierno en la forma que las leyes establecían. Que el Ejido debía ser manera de librar completamente al campesino de la condición servil.

En efecto, este punto último era causa de división en México entre derechistas e izquierdistas. La Revolución ha triunfado allá. Nadie discute esto. Pero la división que en otros aspectos he señalado, existe también dentro del triunfo de la Revolución. La línea divisoria es la finalidad del Ejido. Pues hay quienes, habiendo sido revolucionarios, se estancaran en el individualismo clásico, sino es que en otro grupo de edad pasada, y mantienen que el Ejido ha de servirle al campesino de complemento al salario que devengue como labriego al servicio de los hacendados. Esa es la posición derechista. La posición izquierdis-

CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL

son las dolencias que se curan rápidamente con

Kinocola

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente".

ta es la del Presidente Lázaro Cárdenas: que el Ejido ha de satisfacer plenamente las necesidades del campesino, libertándolo de tener que alquilar sus servicios, haciéndolo hombre económicamente libre, única base para crear una democracia efectiva, que es a lo que México aspira. En La Laguna, los esfuerzos, brillantemente coronados, del Presidente Cárdenas, han tenido esa mira clara, sencilla, sincera.

A los antiguos propietarios se les ha indemnizado conforme con la Ley, que establece que se pague al dueño de tierras expropiadas un valor, en bonos de la deuda agraria, equivalente al valor declarado del predio expropiado en los registros catastrales. Las mejoras hechas y cuanto más no entra en la declaración catastral, es materia de peritaje. Las tierras de latifundio son afectables hasta cierto límite. No se puede afectar una extensión fijada por la ley, según la calidad del terreno, y que se considera como pequeña propiedad. El propietario escoge esta pequeña propiedad con que la ley le permite quedarse. Lo demás debe forzosamente repartirse, a fin de que la tierra sea de todos, ideal que se ajusta revolucionariamente a un anhelo humano que hasta en diversas religiones ha hallado amparo.

Así es México. Quien en años pasados, desde hace siglos, haya recorrido el país de donde vengo, habrá notado grandes alturas en sus montes, grandes hondonadas en sus valles; y como correspondiendo a esta desigualdad del suelo, ciudades de palacios a la vez que lugares de sórdida miseria. Los grandes picos son pocos, airosos con sus nieves eternas. También los grandes capitales han sido pocos. La miseria ha sido la suerte de los más. La Revolución, en suma, se ha propuesto que lo que es cierto respecto del aspecto físico del país no es necesario que lo sea respecto del aspecto social. Queremos para nuestras masas mejor vida, nivel más elevado de cultura y de comodidad, un goce lo más amplio que nos sea dado de los frutos de la civilización. Si para ello han de sufrir los grandes capitales, en buena hora que así sea. Pero no se trata de una fobia irrazonable, de una cólera ciega, contra el gran capital. Lo primordial es un afán de justicia en el cumplimiento y satisfacción del cual los contados grandes señores dueños de todo han tenido por fuerza que sufrir.

Ese México que orgullosamente presento a los costarricenses como el verdadero México, creo que los costarricenses lo acogerán con cariño. No pretende México imponer sus ideas y las resoluciones que ha dado a sus problemas, a ningún otro pueblo de la tierra. Su actitud en la Conferencia Panamericana de la Habana, opuesta a toda suerte de intervención; esa misma actitud sostenida en la Conferencia de Montevideo, y ahora finalmente triunfante en la Conferencia de Buenos Aires, es garantía de que México, así como exige respeto para su soberanía, le rinde respeto cabal a la soberanía de los demás países. Pero tiene México la convicción de que en el corazón de todos los pueblos hermanos de América, en el alma de las masas populares del Continente, los Estados Unidos incluso, se agita un vital impulso similar al que produjo la Revolución Mexicana. No necesita México entrometerse en asuntos que son de exclusiva ingerencia de cualquier nacionalidad dada. Pero sí confía, sí tiene la más firme fe, en que los pueblos americanos marchan todos hacia un mismo destino que ha de abarcarnos a todos en un reinado de la justicia aquí en la tierra.

——:::——

DATOS ESTADISTICOS DEL PROBLEMA AGRARIO DE MEXICO

Posesiones otorgadas desde 1915 hasta noviembre de 1936

Número de Ejidos: 9,906. . . . .
Superficie en hectáreas: 16,621,616.09.01
Jefes de familia beneficiados: 1,312,476.
Individuos beneficiados: 6,552.380.

DATOS ESTADISTICOS DEL PROBLEMA AGRARIO EN LA LAGUNA

Situación anterior al acuerdo presidencial que transformó el régimen de la propiedad

Fincas existentes en total: 332.
Grandes propiedades (Haciendas): 224.
Pequeñas propiedades (fraccionamientos, parcelas): 112.
Extensión en total: 850,753 hectáreas.
Censo de población: 130,000 (Censo de 1930).

Situación posterior al ocuerdo de referencia

Poblados beneficiados: 221.
Extensión de hectáreas: 224,341.
Jefes de familia beneficiados: 28,503.

Qué hora es...?

(Viene de la página 371)

Han pasado varios meses. El pueblo está fundado. Todos trabajamos en compañía de los misioneros y por las noches recibimos clases de ellos.

Muchos de nuestros hermanos han recibido el Bautizo y la mayor parte cree en la religión de los españoles. Una noche recibimos el asalto de los Caribes, entraron en el pueblo y lo incendiaron. Yo vengo huyendo con un misionero, los otros quedaron prisioneros. Los Caribes mataron a todos los habitantes, lo mismo que a los prisioneros. Sólo logramos escapar este misionero y yo. Al cabo de seis meses regresamos al pueblo en donde está el misionero capuchino y le contamos lo sucedido.

E j e r c i c i o s

1) *Fotografías de misioneros, de animales para la fundación de un hato.*
2) *Fotografías o dibujo de las herramientas. (Comparación).*
3) *Utilizar el material de los anteriores capítulos. (Representación de un grupo de indios con un español y un misionero.)*
4) *Fundación de un nuevo pueblo.*

C u e s t i o n a r i o

1) *Qué clase de misioneros fundaron los primeros pueblos en el Orinoco?*
2) *¿Por qué iban armados estos misioneros?*
3) *Cómo hacían los misioneros para fundar un pueblo o una misión?*
4) *¿Qué sucedía a veces en los pueblos fundados por los misioneros?*

R e s u m e n

Con los conquistadores españoles llegaron a tierra firme, muchos misioneros que venían a enseñar a los indios y a civilizarlos. Muchos perecieron a manos de los indios, pero otros fundaron muchos pueblos y los civilizaron. Algunos pueblos fundados por los misioneros fueron incendiados por los indios guerreros. Estos indios mataban a los habitantes y cuando los misioneros no podían huír los mataban también. Algunos misioneros llevaban tropas españolas, para evitar que los indios huyeran al monte con las herramientas o formaran motines".

——

Los demás capítulos contienen distintos aspectos de la vida: matrimonios, siembra, caza y pesca; entrenamiento dado a los jóvenes que eran candidatos a caciques, disputas entre los pueblos, detalles de relaciones entre los indígenas, los conquistadores, los misioneros y los negreros. Todos los capítulos del libro tienen el mismo orden, es decir: información histórica, ejercicios prácticos, cuestionario que debe servir al maestro para identificar las actividades infantiles con la información histórica y finalmente un resumen de los tres aspectos en que se divide el capítulo de cada lección.

Es fácil comprender que el trabajo así planeado, requiere mucha actividad de parte del maestro de grupo; además, el libro de Luis Padrino es de los que se apoyan en una filosofía que debe sernos común, pero no elude el método de la pedagogía científica que se apoya en la comprobación de que el niño globaliza primero y después analiza; de tal manera que sólo partiendo de lo que tenemos cerca, es posible llevar poco a poco al niño a la adquisición de ideas abstractas y de conocimientos necesarios para estimar hechos y cosas en el tiempo o en el espacio.

Por ejemplo: en México tendríamos necesidad de iniciar la enseñanza de la historia alrededor por lo menos, de las siguientes tribus indígenas: Yuma, Serie, Puma, Tarasca, Otomíe, Mixteca, Totoneca, Zoque y Huaxteca en los grados inferiores correspondientes al 1er. ciclo y de esa manera, hacer girar las actividades infantiles alrededor de las costumbres indígenas, dándoles actualidad a los hechos ocurridos desde años antes de la conquista. En cada región se les puede dar a los niños detalle de actividades en relación con la tribu regional y únicamente indicaciones acerca de las tribus existentes en otras regiones de la república para que conserven los nombres y localización, sin destruir el sentido de unidad que presentan todos los núcleos en aquellos aspectos de actividad agrícola, manual, de caza y pesca, religiosa y social que les han sido y les son comunes.

El libro de Luis Padrino, *Relato de un Niño Indígena* editado en Caracas el año ppdo., es el primer ejemplo que yo conozco que responde a la reforma escolar en la enseñanza de la historia que ha sabido eludir inteligentemente un recargo de frases que imposibilitan al maestro para acomodar la doctrina a las necesidades que le exigen los intereses infantiles. *Esta es la manera de introducir la filosofía de la educación en la vida diaria y presentar elementos prácticos para realizar las reformas más radicales.*

INDICE
DEL TOMO XXXII

AUTORES Y ASUNTOS

A los amigos y camaradas de América, pág. 270.
Abreu Gómez, E.—A Juan Marinello, pág. 230.
Abril, Xavier.—Declaraciones en nuestros días, pág. 212.
Acevedo Escobedo, Antonio.—Fuego en la lluvia, pág. 78.
Adeler, Olga de.—Como la hiedra..., pág. 328.
Alberti Rafael.—13 bandas y 48 estrellas, págs. 70, 106, 127 y 166.—Radio Sevilla. El último Duque de Alba, pág. 363.—Un fantasma recorre Europa... pág. 367.
Alma Fiori.—Canciones de amor, pág. 233.
Alomar, Gabriel.—La elegía de Abisinia, pág. 49.
Amighetti, Francisco.—Versos nuevos, pág. 202.
Ante una nueva teoría de la mecánica universal, pág. 134.
Antiga, Juan.—Nuestras defensas, naturales, pág. 250.
Antuña, José G.—De un argentino de América, pág. 273.
Araquistain, Luis.—En defensa de la República Española, pág. 128.
Araujo, I.—Carta abierta, pág. 335.
Arredondo, Alberto.—El testamento de Enrique José Varona, pág. 24.—La dificultad de ser cubano, pág. 66.—Cirujanos de la política, pág. 206.—Un historiador muy conocido pero poco comprendido, pág. 360.
Asturias, Miguel Angel.—El recuerdo de Máximo Gorki, pág. 126.
Azorín.—El centenario de Erasmo, pág. 3.—Alto en el Pedernoso, pág. 27.—El viaje del alma, pág. 33.—Erasmo de Rotterdam, pág. 65.—Un libro sobre Montaigne, pág. 129.—La vida de un médico, pág. 364.—La situación actual de Gide, pág. 353.

Barga, Corpus.—Los funerales de Gorki, pág. 136.
Becher, Arnold.—Psicoanólisis en la política, pág. 325.
Beltrán Guerrero, Luis.—En el cuarto centenario de la muerte de Garcilaso, pág. 297.
Benavente dice que en todas partes..., pág. 330.
Bergamín, José.—La triple impostura antiespañola del fascismo, pág. 342.
Berrien, William.—Concurso literario, pág. 175.
Bitsilli, R.—Oasis, pág. 17.
Bolaños, Pío.—Leyendo a Coleridge, págs. 88, 130, 235, 332 y 355.
Brenes Mesén, R.—Reseña de libros: *Romancero del Río de la Plata*, pág. 170; *Crítica*, pág. 188; *El joven llorado*, pág. 196.—*El Libro de Chilam Balam* de Chumayel, pág. 145.
Buelna, Alejandro.—México, del lado izquierdo, pág. 376.

Cabrera, Sarah.—Tres cuentos, pág. 9.
Camino, Juan del.—Hay anhelos renovadores en el pueblo venezolano, pág. 41.—El caso de Joseph Jolibois, pág. 51.—Fascistas y cavernícolas en España y acá..., pág. 69.—Definirse es abrir el pecho, pág. 93.—Las últimas hazañas del imperio yanqui en Puerto Rico, pág. 102.—¡Ah!, ¿con que ahora se trata de la carretera interamericana?, pág. 119.—¿Con quién está el moro?..., p. 135.—De la casta de monigotes al servicio del Depto. de Estado, pág. 151.—Con los teorizantes de copete, pág. 173.—Con los cavernícolas de por acá, pág. 189.—El sino luminoso de España, pg. 203.—Comentarios a un elogio desmedido, pág. 213.—Acerca de un proyectito aldeano, pág. 227.—Los abogados de Madrid..., pág. 246.—La gran lección de Waldo Frank, pág. 265.—Cosas de atolondrados, pág. 286.—Ante la farsa de Buenos Aires, pág. 294.—El grito de Liborio Justo, pág. 323.—De la piratería internacional fachista en España, pág. 352.—Señor Presidente Roosevelt: en qué quedamos?, pág. 364.—El pecado de don Miguel de Unamuno, pág. 374.
Camino, León Felipe.—Lo español, pág. 53.—Good bye, Panamá, pág. 184.
Cané, Luis.—Dos romances, pág. 247.
Capdevila, Arturo.—Pablo Neruda o aquel que etc., pág. 344.
Cardona, Rafael.—Don Miguel de Unamuno y las izquierdas, pág. 125.—Al resplandor del incendio, pág. 160.
Cardoza y Aragón, Luis.—Federico García Lorca, pág. 268.—El ejemplo de León Felipe, pág. 313.
Carner, José.—El castigo y el cauce, pág. 21.—Ejecutoria de los asesinos, pág. 34. Una viejecita española, pág. 126.
Carrera, Julieta.—Claudia Lars, pág. 201.—Una mujer y un ambiente, pág. 308. La bancarrota del feminismo, pág. 372.
Carrión, Alejandro.—Canción del tranquilo morir, pág. 26.
Carta de Marcelino Domingo al Gral. de Castelnau, pág. 270.
Carta de Romain Rolland a Azaña, pág. 335.
Castro, J. R.—Una tumba se abre, pág. 318.
Castro Argüello, Alicia.—Página nueva, pág. 36.
Comentarios al Mensaje de Waldo Frank, pág. 108.
Congreso de escritores y artistas de México, pág. 331.
Corretjer, Juan Antonio.—Mensaje, pág. 121.—Carta alusiva, pág. 121.—El preso, pág. 121.—La República de trapo, pág. 222.
Costa Rica y Colombia, pág. 256.
Cremieux, Benjamín.—Después del Congreso de los P. E. N., pág. 316.
Cuadro sinóptico de los principales traductores en castellano de obras griegas, págs. 13 y 23.
Cuesta, Pedro.—Poesías, pág. 278.
Cuevas, María de la Luz.—Un Fígaro habló de "La Pasionaria", pág. 379.
Cezembre, Jacques.—El tesoro de la arena, pág. 238.
Chesterton, Gilbert K.—La rebelión de los ricos, pág. 38.

Declaración de simpatía a España de científicos e intelectuales ingleses, pág. 174.
Delgado Montejo, Alberto.—Figura y ejemplo de Romain Rolland, pág. 57.
Delmar, Serafín.—El bandolero social, pág. 60.—"Paralelo 53 Sur", pág. 142. Del itinerario de un condenado, pág. 215.
Dobles, Gonzalo.—Obreros y fábricas, pág. 76.
Doctrina y hechos de España, pág. 195.
Don Jacinto Benavente y los intereses creados, pág. 324.
Dr. Alejandro Korn, pág. 257.
Dromundo, Baltasar.—España rediviva, pág. 181.

Edwards Bello, J.—Ocaso del servicio doméstico, pág. 7.—Secreto de la recepción a Roosevelt, pág. 370.
El caso del Lic. Anderson, pág. 259.
El clamor de la justicia, pág. 275.
El Colegio de Abogados de Madrid denuncia los interminables crímenes de los fascistas españoles, pág. 225.
El problema español, pág. 164.
El rifeño en Extremadura, pág. 270.
Elizondo, Víctor Ml.—Judas, pág. 126.
Emeth, Omer.—James Joyce y su *Ulysses*, pág. 264.
Enseñanzas cristianas, pág. 266.
Entralgo, Elías.—La tiranía en América, pág. 368.
Erasmo.—Salidas, págs. 262, 276 y 299.
Erasmo encuentra a John Collet, pág. 21.
Erenburg, Ilya.—La revolución española de 1934 vista por un escritor soviético, págs. 99 y 117.
Espinoza, Enrique.—La actualidad de Heine, pág. 89.
Espinoza Altamirano, Horacio.—Carta comentada, pág. 133.

Falces Elorza, Juan.—Máximo Gorki, pág. 97.
Fernández, Tristán.—A Federico García Lorca, pág. 269.
Filosofía y sentido común, pág. 158.
Frank, Waldo.—Nuestra lucha en España, pg. 107.—Carta abierta a León Blum, pág. 242.

G. m.—Solía llegar....., pág. 298.
Gallego Díaz, José.—Grandeza y miseria de Andrés María Ampere, pág. 105.

El pecado de...

(*Viene de la página* 374).

pueblo español y despertar su conciencia vigilante. La conciencia que logró matar los fascismos internacionales para bien de los pueblos del mundo.

Unamuno ha muerto en Salamanca convertida en muladar fascista. España en cambio vive a pesar de haberla abandonado su viril combatiente de todos los tiempos. España recuerda a Unamuno que cometió contra ella el pecado inmenso de adherirse a la militarada. Lo recuerda porque tuvo de ella la visión de que los del fajo iban a llevarla a suicidarse "en alguna inédita Etiopía". No se ha suicidado España. Los fascismos la asedian, pero España tiene un pueblo valeroso y los fascismos son cobardes y no pueden dar la batalla decisiva. España no será Etiopía, no es Etiopía.

"In Angello Cum Libello". - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,

UN BUEN CIGARRO Y UNA COPA DE

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL —

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

García Morales, Juan.—A los católicos españoles, pág. 229.
Geigel Polanco, Vicente.—Albizu Campos en la cárcel, pág. 104.—Carta alusiva, pág. 104.
Georges Duhamel alaba la cultura latinoamericana, pág. 363.
Gerchunoff, Alberto.—La vuelta de la reina de Saba, pág. 49.
Girón Cerna, Carlos.—El rescate, pág. 92.
González, Ml. Pedro.—Nota bibliográfica, pág. 140.
González Tuñón, Raúl.—La copla al servicio de la Revolución, pág. 302.
Gutiérrez, Adilio.—A propósito del centenario de Garcilaso de la Vega, pág. 74. Poesías, pág. 245.—De mi ciudad, pág. 343.

Heine, Enrique.—Lo que pasa en Francia, pág. 83.
Heinrich Mann denuncia la complicidad nazi, pág. 231.
Henríquez Ureña, Pedro.—Un maestro, pág. 361.
Hojval, Carlos.—Ivan Petrovitch Pavlof, pág. 280.

Ivanovitch, Dmitri.—Canto a España, pág. 341.

Jarnés, Benjamín.—El emigrante fracasado, pág. 72.
Jef Last.—Un poema, pág. 331.
Jiménez, Juan Ramón.—Teresa de la Parra, pág. 73.
Jiménez, Max.—Sarah Cabrera, pág. 9.—Rebaño, pág. 51.
Jinesta, Carlos.—El abuelo, pág. 183.—Elías Leiva Quirós, pág. 243.
Juan Ramón Jiménez, con el pueblo español, pág. 224.

La doctrina cristiana y el fascismo, p. 320.
Labarca H., Amanda.—Desde el Guayas al Chimborazo, pág. 84.—A la memoria de Juan Montalvo, pág. 112.
Laporte Soto, G.—Hacia un arte vital, pág. 176.
Lars, Claudia.—Antífona del amor inmutable, pág. 43.—Mes de mayo, pág. 64. Canción del recuerdo intacto, pág. 194.
Lars, Claudia y otros.—Homenaje a Arturo Ambrogi, pág. 345.
Laurenza, Roque Javier.—Dos poemas, pág. 351.
Lázaro, Angel.—De rodillas, pág. 287.
Lenc.—Estigarribia enfermo, pág. 12.
Libros y autores, pág. 167.
Lida, María Rosa.—Traducciones, pág. 25.
Lida, Raimundo.—Korn, o el filósofo prudente, pág. 257.—Varia, pág. 375.
Londoño, Víctor L.—Poesías, pág. 154.
López, Rafael.—El teatro infantil ruso, pág. 159.
Los intelectuales soviéticos se solidarizan con el pueblo español, pág. 359.
Los libros de la semana, págs. 207, 234, 279 y 354.
Los maestros españoles a los maestros de todo el mundo, pág. 224.
Luarca, Francisco.—Historias baladíes, pág. 28.
Luján, Fernando.—Poesías, pág. 62.—Rafael Alberti, pág. 127.—Poesías, p. 263.
Luminia.—Mi ofrenda, pág. 244.
Lyra Carmen.—Pedro Cuesta, pág. 278.

Llanos, Antonio.—Nuevos sonetos, pág. 8.

Machado, Antonio.—El crimen fue en Granada, p. 311.
Maradiaga, Salvador de.—Sobre el fracaso de la Sociedad de Naciones, pág. 34.—Fascismo y humanismo, p. 156.—Tampoco el fascismo, pág. 204.
Mancisidor, José.—Dolores Ibarruri, pág. 377.
Marañón, Gregorio.—Lope de Vega y el mar, pág. 168.—A los amigos de América, pág. 248.
Marinello, Juan.—México: Vida nueva, pág. 193.—España, problema y destino de América, pág. 261.—García Lorca, gracia y Muerte, pág. 296.—Carta alusiva, pág. 331.
Markham, Gervase.—Virtudes del pescador de caña, pág. 363.
Marshall, Enrique L.—Emoción artística y emoción religiosa, pág. 42.
Martelli, Sixto C.—Malicias de Buenos Aires, pág. 139.
Martínez, Amaro.—Demetrio Urruchua, pág. 336.
Martínez de la Torre, Ricardo.—Contradicciones del fascismo en los países semicoloniales, pág. 61.
Masferrer, Alberto.—Dos páginas en elogio del silencio, pág. 244.
Maya, Rafael.—El joven llorado, pág. 23.
Mejía Nieto, Arturo.—Un hermoso libro y un valor argentino, pág. 56.—Un gran escritor en la intimidad: León Tolstoi, pág. 113.—Noticia del XIV Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs en Buenos Aires, pág. 216.—Delicadeza espiritual de la mujer, pág. 288.
Mendía, Ciro.—La amazona del viento, pág. 30.
Mensaje al Congreso de la *Unión Internacional por la Paz*, pág. 358.
Miranda Archilla, Graciany.—Venezuela resucitada, pág. 52.—Hermano Juan, pág. 123.
Miranda Nieto, F.—Elegía del cuervo y de los personajes novelescos, pág. 73.
Mistral, Gabriela.—Recado sobre los Tlalocs, pág. 4.—Recado sobre Quetzalcoatl, pág. 31.—Recado sobre un mito americano: El Caleuche, de Chile, pág. 77. Hombres según el Espíritu: El Almirante Fernández Vial, pág. 90.—Dos recados sobre Teresa de la Parra, pág. 161.—Recado sobre Máximo Gorki, pág. 329.
Molina Andrade, Salvador.—Comentario a la obra de Antonio Llanos, pág. 8.
Montalvo, Antonio.—En torno a una nueva teoría estética, pág. 46.
Montalvo, Juan.—Dos fragmentos, pág. 359.
Montoliu, Manuel de.—Maragall y Novalis, pág. 120.
Morente, Manuel G.—Osvaldo Spengler, poeta de la Historia, pág. 48.—Consulta al Dr. Marañón, pág. 111.
Mourlane Michelena, Pedro.—Bodas de plata de un libro de Gentile, pág. 32.—Sobre don Salvador de Madariaga, pág. 152.

Naranjo Martínez, E.—El enorme desarrollo universitario en los EE. UU. pág. 55.—La gran democracia estadounidense, pág. 198.—Correspondencia, p. 365.
Nelson, Ernesto.—Jane Addams y los dispensarios en los Estados Unidos, p. 171.
Neruda, Pablo.—El escultor Alberto, pág. 144.
Nieto Caballero, L. E.—Eduardo Uribe Restrepo, pág. 157.—Sanin Cano en Buenos Aires, pág. 216.—"Diario de un peatón", pág. 312.
Noticia de libros, págs. 31, 47, 60, 87, 127 y 343.
Novás Calvo, Lino.—Duda y resolución en Gorki, pág. 209.—Soneto a Federico García Lorca, pág. 269.
Núñez de Arenas, M.—Clásicos de todo, pág. 205.

Oliver Belmás, Antonio.—Romance fronterizo, pág. 351.
Oreamuno, Yolanda.—Para *Renovar*, pág. 339.—La lagartija de la panza blanca, pág. 373.
Orrego, Antenor.—Haya de la Torre, el caudillo indoamericano, pág. 96.
Ossorio, pág. 217.
Ossorio y Gallardo, Angel.—Hermanos de América..., pág. 217.

Palacios, A. L.—Repudio de la conquista de Etiopía por la dictadura fascista, pág. 115.—Contra la moral del interés y el imperio de la fuerza, pág. 182.
Paz, Octavio.—¡No pasarán!, pág. 241.
Pereda Valdés, Ildefonso.—Poesías, pág. 258.
Pijoán, José.—Derechos y deberes de las naciones, pág. 44.
Pinilla, Norberto.—Omer Emeth, pág. 264.
Pla y Beltrán.—La reconquista de Granada, pág. 315.
Portal, Magda.—Rumbo femenino, pág. 143.
Portogalo, José.—Vigilia del mundo, pág. 348.
Prada, José Antonio.—El hombre de mostrador, pág. 228.
Preston, William Rambo.—Poesías, pág. 362.
Prieto, Emilia.—Teatro político alemán, pág. 148.—Impresiones de una Exposición, pág. 272.
Primero republicanos, pág. 293.

Riaño Jauma, Ricardo.—El 12 de agosto cubano, pág. 141.
Ribard, André.—La tragedia española, pág. 279.
Roa, Raúl.—Federico García Lorca, poeta y soldado de la libertad, pág. 337.
Robe, Alice.—Por qué escapé de Italia, pág. 309.
Rojas, Manuel.—José Martí y el espíritu revolucionario en los pueblos, pág. 81.
Rolland, Romain.—Palabras aleccionadoras, pág. 249.
Romero, Francisco.—El Dr. Alejandro Korn, pág. 361.
Romero, Ramón.—El delito de opinión, pág. 197.
Rosa, Diógenes de la.—Carta alusiva, pág. 321.
Rosenberg, Arturo.—Roma y los Estados griegos de Occidente, pág. 85.

Salazar Herrera, C. M.—La sequía, pág. 37.
Sánchez, Luis Alberto.—Sobre Joaquín Edwards Bello y *La Chica del Crillón*, pág. 5.—La albaraca del idioma en el Congreso de Escritores, pág. 292.
Sáenz Carlos Luis.—América hispana, pág. 214.—Federico García Lorca, p. 169. Pasionaria, pág. 379.
Sáenz Hayes, Ricardo.—La última lectura de F. Grandmontagne, pág. 72.
Sancho, Mario.—La guerra civil española vista desde Cartago, pág. 327.—Hay opinión pública vigilante?, pág. 366.
Sanin Cano, B.—Dos llamadas a tiempo, pág. 12.—Un maestro de la paradoja, pág. 40.—Reflexiones sobre la violencia, pág. 79.—Gran poeta, modelo de hombres, pág. 153. Mark Twain o la verdad en escorzo, pág. 200.
Santullano, Luis.—La lectura de los clásicos, pág. 190.
St. Vincent Millay, Edna.—Apóstrofe al Hombre, pág. 45.
Solano, Armando.—Homenaje a la vejez, pág. 29.—Valencia y la Ley de tierras, pág. 301.—Un pequeño filósofo, pág. 312.
Sotela, Rogelio.—Eternidad, pág. 237.
Souviron, José Mía.—Manuel Azaña, pág. 177.
Suárez, Luis.—Los destinos de América y las próximas conferencias de Buenos Aires, pág. 284.

Torres, L. F.—Un biógrafo ecuatoriano, pág. 64.—Amanda Labarca, pág. 185.
Torres, Elena.—Libros que contribuyen a la reforma escolar, pág. 371.
Torres Rioseco, Arturo.—La revolución en España y la prensa norteamericana, pág. 188.—El asesinato de García Lorca, pág. 268.—Confabulación, p. 305. Discurso, pág. 326.
Tovar, Rómulo.—Dos libros, pág. 232.
Trotsky, León.—Carta al Sr. Líe, pág. 321.—Dichos y ejemplos, pág. 362.

Un conservador ante la rebelión, pág. 192.
Un decreto memorable, pág. 190.
Un llamamiento a los escritores hispanoamericanos, pág. 189.
Unamuno, Miguel de.—Poncios y Panzas, pág. 16.—Schura Waldejewa, pág. 22. Huichilobos y el bisonte de Altamira, pág. 80.—Mandarines y no mandones, pág. 124.—El día de la infancia, pág. 208.

Valcárcel, Luis E.—Cultura del maíz, pág. 240.
Valdés, Francisco.—Poetas, pág. 158.
Valery, Paul.—Oración fúnebre a una fábula, pág. 75.—Algo sobre Bossuet, pág. 239.
Valle, Rafael Heliodoro.—Diálogo con Juan Marinello, pág. 281.—Diálogo con León Felipe, pág. 313.
Varios.—Poesías inglesas, pág. 47.
Velasco del C., José.—El vampiro, pág. 30.—La prostituta, pág. 147.
Velázquez, Alberto.—Lamentación por España, pág. 157.
Vera, María Luisa.—Dos cuentos, pág. 252.
Vives, Lorenzo.—Dónde está la ética?, pág. 340.

Zweig, Stefan.—Retrato, pág. 2.—Misión y sentido de la vida, pág. 289.—El legado de Erasmo, pág. 369.

Imp. Borrasé Hermanos

AUG 4 1939